

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría
en Estudios de la cultura mención comunicación

La familia en la narrativa de jóvenes en situación de pobreza

David Lasso

Quito - Ecuador

2010

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

David Lasso

Marzo, 2010.

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría
en Estudios de la cultura mención comunicación

La familia en la narrativa de jóvenes en situación de pobreza

David Lasso

Tutor: Edgar Vega

Quito - Ecuador

2010

Resumen

La presente investigación hace un análisis de discurso de ocho historias de vida de jóvenes en situación de pobreza, que viven en barrios ubicados en las afueras de la ciudad de Quito. Es una investigación donde reflexionamos acerca del cruce de la narrativa, juventud y pobreza, a través de los estudios sobre el análisis crítico de discurso y los usos sociales del testimonio. El estudio parte del análisis sobre las estructuras y estrategias del texto y de la conversación en sus contextos sociales, para pensarlas también en sus usos políticos y la importancia y consecuencias personales sobre los testimoniantes, así como de las consecuencias sociales para comprender las relaciones intergeneracionales que vivimos en la sociedad contemporánea.

Dedicatoria

Por supuesto, a mi Sebollas, ¡el Sebas!

Agradecimiento

A los compas del grupo de jóvenes del barrio “La lucha de los pobres”. De cada uno de ustedes me llevo un viento fuerte de risas y esperanza que me alienta a seguir comprometido con la vida.

• Índice	
• Introducción	8
• Capítulo 1	
El joven desde su escritura	15
1.1. El autor como estratega.....	18
1.2. El lugar de las palabras.....	23
1.3. Las cicatrices de la pobreza.....	27
1.4. La madre: centro de la vida narrada.....	29
1.5. Herencias: del adulto/protector al adulto/amenaza.....	33
1.6. Los horizontes de la sexualidad.....	35
1.7. El relato como evento comunicativo.....	40
• Capítulo 2	
De las culturas juveniles a la cultura en los jóvenes	42
2.1. Ser joven más allá de la pobreza.....	44
2.2. La influencia melodramática.....	50
2.3. Ética y estética en el consumo.....	55
• Conclusiones	60
• Bibliografía	63
• Anexo	64
○ Biografía de Luis Alfonso, por Luis Alfonso	
○ Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella, por	
○ Yesenia Guañuna	
○ Sobre mi vida, por Carla Quevedo	
○ Édison, por Édison LlumiQuinga	
○ La historia de mi vida, por Carlos Quiñónez	
○ Martina, por Rita Arias	
○ La comprensión y la confianza, por Flor Alicia Fuentes	
○ Cuando se sale a bailar, por José Luis Peñaherrera	

Introducción

*Es en y por el lenguaje como el hombre
se constituye como sujeto.*
Benveniste

¿Literatura?, ¿política?, ¿historia? ¿Qué hace un joven en situación de pobreza al testimoniar su vida? Confieso que he tenido una larga confusión. A lo largo de este tiempo he nombrado a los textos que pronto analizaré como: relatos, testimonios, autobiografías, documentos biográficos, historias, historias de vida, cuentos, discursos, etc. Para empezar, sostendré que son relatos testimoniales, en la medida que cuentan una historia que proviene de su experiencia de vida personal.

También me pregunté con qué palabra nombrarlos: marginados, urbano marginales, subalternos, pobres, empobrecidos, habitantes de un barrio popular o pertenecientes a la cultura popular. Incluso me preguntaba si pensarlos como jóvenes o adolescentes, culturas juveniles, sujetos o como nuevos actores sociales.

Controlar las palabras es otra expresión del poder. Tener la capacidad de conceptualizar también constituye el juego del dominio. Para defenderme de esta incómoda situación, podría decir que son los propios jóvenes quienes se caracterizan como excluidos. Sus barrios no tienen servicios básicos y se sienten marginados por la centralidad de la cultura urbana. Ellos se autodenominan como marginales.

Sin embargo, cuando uno habla no lo hace libremente. Uno hereda y reproduce lo aprendido en la casa, en la escuela, en los medios de comunicación y sobre todo en los grupos de pares más cercanos. Se podría decir entonces que hablan los discursos que nos recorren históricamente, mezclados con las experiencias personales y las formas personales de interpretarla. Por eso, en varias partes de la presente tesis, hablaré desde un “nosotros”, porque hablamos “yo” y los discursos que me recorren.

No puedo escapar a mis subjetividades, como tampoco puedo escapar a las de los testimoniantes ni a las suyas en cuanto lectores. Los pobres no son todos iguales, hay diferencias internas, algunas extremas. Lo sé. Pero a la vez es necesario ir encontrando situaciones de vida y respuestas comunes para ir entendiendo los pensamientos y acciones que traspasan lo individual y calan en lo social; aquellas relaciones de recíproca influencia entre lo íntimo y lo público.

El testimonio muchas veces implica hablar desde el analfabetismo, el desempleo, la desvalorización. Hablar de los problemas íntimos a desconocidos, poseedores de la normalidad y letigimidad social. Uno como oyente no sale igual que como entró a escuchar un testimonio. En las ciudades contemporáneas, la marginalidad sobrepasa la exclusión física.

Se observa una mutación en la tradicional tendencia del desarrollo urbano (exógeno y centrífugo), que privilegiaba el urbanismo de la periferia; a uno que produce un cambio de dirección hacia la ciudad existente (endógeno y centrípeta).¹

La condición socio-geográfica ya no es la determinante. Se puede vivir excluido en pleno centro urbano y también dentro de los propios excluidos. Sino, que lo digan las mujeres-pobres-hijas-indígenas. Así, también ha cambiado el acceso y permanencia en los sistemas educativos y las remesas de familiares migrantes que con mayor o menor suerte han modificado las condiciones de vida de los barrios urbano marginales.

En estos momentos, donde pareciera que las relaciones centro-periferia se relativizan por los procesos globalizadores, me parece que es necesario hablar sobre lo popular que sigue vivo en los barrios que aún son periféricos. Los ahora jóvenes pobres, que viven en barrios urbano-marginales, son hijos de pobladores en su

¹ Fernando Carrión, “El regreso a la ciudad construida”, en Revista *AFESE* 97 29 (1997): 180-200., en http://works.bepress.com/fernando_carrion/14.

mayoría rurales, con diferencias inter-generacionales. Esta pobreza se manifiesta en los empleos y subempleos de sus padres y de ellos mismos: albañiles, lavanderas, cartoneros, costureras, vendedores ambulantes, etc. Con el consecuente acceso limitado de recursos para satisfacer las necesidades básicas en educación, salud, vivienda, vestido, entretenimiento, etc. Se trata de historias de vida caracterizadas por la marginalidad, abandono, inferioridad, desvalorización, despolitización o dependencia e impotencia. Lo que Oscar Lewis² denomina como “la cultura de la pobreza”.

Vamos a hablar sobre la lucha constante frente a la adversidad, carencia y exclusión emocional. Esta lucha muchas veces se concentra en la mujer-madre, pero también los jóvenes han sabido enfrentar el día a día de la pobreza. Saben desear, hablar o actuar de acuerdo a las circunstancias. Vivir la pobreza significa un acto creativo para resolver problemas, aunque sea para ignorarlos. No es casual que la mayoría de los relatos provengan del barrio llamado “Lucha de los pobres”.³

² Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de cultura económica, 1975, pp. 16-31.

³ En agosto de 1983 un grupo de trabajadores, junto con sus familias, bloquearon caminos, cortaron árboles y se posesionaron de los terrenos de una hacienda en las laderas de las montañas del sur oriente de Quito. Vladimir Aulestia, líder de la Cooperativa de vivienda popular “Lucha de los pobres”, comenta: “nosotros esa toma de tierra la consideramos una recuperación de las tierras que nuestros antepasados debían habernos dejado como herencia. Los miembros de la cooperativa estaban dispuestos a todo, menos a desalojar”. Tomado del film *Lucha por abrigo*, The national film board of Canada, 1987. La “Lucha de los pobres” fue la primera organización en provocar una invasión de tierras. A criterio de Fernando Carrión: “El proceso de relación y coordinación entre organizaciones barriales es un fenómeno nuevo que nace en la década de los años setentas y que se legitima en los ochentas [...] de 1970 a 1980 el área urbana de Quito crece en más de cuatro veces (y eso que allí no se consideran las áreas conurbanas ni el crecimiento vertical) la población lo hace en más de dos veces, el parque automotor en más de cinco; también emergen nuevos grupos sociales relacionados a inéditas formas de reproducción y apropiación de la ciudad, se relocalizan las actividades urbanas principales, se transforman el conjunto de la ciudad y su hinterland. En suma, estamos en presencia de un proceso global de transformación de la ciudad que finalmente desemboca en una nueva forma de organización territorial: la metropolitana. [...] En este contexto general, los sectores populares urbanos redefinen sus condiciones de reproducción e inserción en la ciudad, con lo cual su expresión social en el conflicto asume,

El corpus del análisis

He estado vinculado con los jóvenes de estos barrios desde el inicio de la producción de los testimonios hasta esta etapa de análisis e interpretación. Los 8 relatos que vamos a analizar forman parte del proyecto “Rodando en Corto- Historias Juveniles”, organizado por la Coordinadora Ecuatoriana Para el Accionar Juvenil, CEPAJ, durante los años 2005, 2006 y 2007. Yo estuve a cargo de la escritura y dirección del proyecto, mientras que con un grupo de más de 10 estudiantes de comunicación social logramos ejecutarlo. El proyecto tenía tres etapas. La primera era un concurso que promovía la escritura de historias desde los jóvenes. Las bases del concurso no planteaban los géneros permitidos, así que recibimos narraciones tanto personales como referenciales. Muchas eran letra viva de sus vidas, escribían como si estuviesen intimando con un amigo; mientras que otras optaban más por la invención literaria. En la segunda etapa, se seleccionó a un grupo de jóvenes para capacitarlos en producción audiovisual. La última parte del proyecto consistía en filmar -junto a los jóvenes capacitados- cinco cortometrajes de los relatos seleccionados. Así, durante los tres años, recogimos más de 300 historias de vida -orales y escritas- de jóvenes de varios sectores sociales, económicos y geográficos principalmente del área urbana de la ciudad de Quito, pero también de sectores periféricos, ya que gracias al contacto con el INNFA⁴ 30 jóvenes de barrios urbano marginales participaron en el concurso.⁵

por un lado, la multiplicación de estrategias de sobrevivencia y, por otro lado y de forma paralela, el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la organización popular urbana.” Fernando Carrión. "Los movimientos de pobladores en los barrios populares de Quito (Ecuador)" *en* Los pobladores: protagonistas urbanos en América Latina, 4to Seminario Internacional CEHAP-PEVAL (1988), http://works.bepress.com/fernando_carrion/39

⁴ Esta institución ahora cambió de nombre como parte de una reforma estructural del Estado. Para cuando desarrollamos el proyecto las siglas INNFA significaban Instituto Nacional del Niño y la Familia.

⁵ El INNFA es una institución que desarrolla comedores populares, becas escolares y apoyo en los estudios, pero también posibilita escuchas y participación más allá del propio barrio.

Cada año se conformó un jurado que seleccionó las historias a ser impresas en los dos libros editados durante los tres años.⁶ Durante este tiempo la CEPAJ publicó 76 relatos, 8 de los cuales provenían del trabajo con el INNFA. Así, nosotros seleccionamos para la presente investigación a todos los relatos que finalmente fueron impresos en los dos libros. Sin embargo, durante la escritura de esta tesis me di cuenta que había una diferencia considerable entre los relatos que escribieron los jóvenes y los textos que finalmente fueron publicados. En la edición de los libros no sólo se corrigieron las faltas ortográficas, sino que se agregaron y cambiaron palabras e incluso se borraron párrafos completos, hasta el punto de tener historias completamente distintas. Nosotros vamos a estudiar los relatos tal como fueron escritos, con sus errores y estilos, que constan en el anexo, y que son:

1. *La comprensión y la confianza*, por Flor Alicia Fuentes, 17 años.
2. *Cuando se sale a bailar*, por José Luis Peñaherrera, 19 años.
3. *Biografía de Luis Alfonso*, por Luis Alfonso, 14 años.
4. *Edison*, por Edison Llumiquinga, 14 años.
5. *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, por Yesenia Guañuna, 14 años.
6. *La historia de mi vida*, por Carlos Quiñónez, 15 años.
7. *Martina*, por Rita Arias, 20 años.
8. *Sobre mi vida*, por Carla Quevedo, 16 años.

Esta tesis no busca la verdad sobre cómo viven la pobreza los jóvenes, sino cómo representan a través del lenguaje lo que viven. Las narraciones son una construcción discursiva, por tanto están atravesadas por las diversas formas de pensar y entender el mundo que a estos jóvenes les tocó vivir. Sus discursos son expresiones

Esta relación produjo que se identifique a la CEPAJ como aliada del INNFA. Así obtuvimos confianza en los jóvenes para que se animaran a escribir.

⁶ Se crearon pósters, libros, videos, eventos en instituciones como la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Todo esto producía una sensación de participar en algo grande, con la posibilidad de ser reconocidos por la sociedad. Tomando en cuenta que los autores son cartoneros, carameleras, estudiantes de colegios nocturnos, sin computadora en la casa, ni hábito informático, el proyecto se desarrolló en un lugar no privilegiado por ellos. Un espacio extraño, excluido y excluyente de su hábitat: la escritura.

desde la exclusión generacional, de género y de clase. Pero a la vez, están atravesados por una matriz judeo-cristiana que marca la historia de la familia latinoamericana desde la colonia, por una estética del consumo capitalista y por un proceso de despolitización que abarca la familia, el trabajo, la escuela, etc. A pesar de ello, quedan los amores frustrados y el grupo de amigos como desfogue. Queda el relato como memoria, terapia o protesta.

Sobre el análisis discursivo e ideológico

¿Qué hacer con los relatos? ¿Qué cosas son verdad y qué son mentira? ¿Qué hacer con las mentiras? Me pregunté. Luego de tanto trabajo en la producción testimonial, sencillamente ¿hay que leerlos y escucharlos sin más? O es necesario saber algo más allá de lo que oímos de su propia boca. ¿Cómo poder analizarlos? ¿Desde la lingüística, la literatura, la antropología, la sociología, la psicología, la comunicación, la política, la filosofía o la historia?, ¿o desde las interdisciplinas como la sociolingüística, la pragmática y la etnografía del habla?

Teun van Dijk propone un acercamiento interdisciplinario para hacerlo, juntando lo cognitivo, lo social y lo discursivo. Él sostiene que las ideologías son creencias compartidas socialmente y asociadas a las características de un grupo y que generalmente están cruzadas por otras ideologías, lo que provoca una mezcla pero a la vez un choque de un nosotros contra un ellos.⁷ Las ideologías organizan las actitudes, crean un repertorio de normas, valores sociales y futuros posibles. Son sistemas que sustentan las cogniciones sociopolíticas de los grupos, es decir, determinan su acción política. El análisis de discurso nos determina qué cosas se dicen, cómo se las dice y en qué marco se las dice, lo que conlleva a su vez al porqué y a su intencionalidad.

⁷ Teun van Dijk, *Ideología*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.

Lo que nos interesa aquí reflexionar parte de las estructuras y estrategias del texto y de la conversación en sus contextos sociales, para pensarlas también en sus usos políticos y la importancia y consecuencias personales sobre los testimoniantes, así como de las consecuencias sociales para comprender las relaciones intergeneracionales que vivimos en la sociedad contemporánea.

En el primer capítulo hacemos un análisis de contenido de los testimonios en calidad de textos discursivos. Abordamos la organización del relato, lo dicho explícita o implícitamente, lo posible y lo probable, el pacto de lectura entre lo que desea y necesita el autor del lector y viceversa, y el evento comunicativo que construyeron ambos, que los condiciona y los construye. En el siguiente capítulo pensamos cómo las diferentes ideologías presentes en nuestra cultura traspasan, controlan y se reproducen en sus relatos. Vemos cómo las creencias de las hijas -futuras madres- y de los hijos -futuros padres- se ponen en circulación en un tiempo presente, marcado por la estética del consumo que caracteriza las sociedades contemporáneas.

Capítulo 1 El joven desde su escritura

No hay ni ha habido jamás
en parte alguna un pueblo sin relatos.
Roland Barthes⁸

Los textos que vamos a analizar son textos discursivos, pero además narrativos. Ideas, pensamientos, opiniones, evaluaciones, sentimientos, estrategias, constituyen un cuerpo de textos discursivos ideológicos que cuentan una historia, una narración de acciones, acontecimientos y situaciones que transcurren uno tras otro en un determinado tiempo y espacio.

Entendemos al discurso como un evento comunicativo “que involucra a una gran cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también en otros roles como observador y escucha) que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto”.⁹ Regularmente, uno asume que un discurso es lo que dice un político parado en una tarima o las palabras del padre cuando celebra la boda de su hija. En la conversación cotidiana se asocia al discurso con la palabrería: “esos son sólo discursos...son sólo palabras”.¹⁰ Pensar que un discurso es un “evento comunicativo” nos permite considerar otras dimensiones de lo discursivo, no sólo pensar en las palabras sino también en el contexto como parte del discurso. El conjunto de discursos produce a la vez otro discurso, por lo que podemos tener varios discursos dentro de los discursos.

⁸ Roland Barthes, *Introducción al análisis estructural de los relatos*, http://www.dooos.org/libros/Roland_Barthes.pdf

⁹ Teun Van Dijk, *op. cit.*, p. 246.

¹⁰ Me parece necesario recalcar que los discursos no son solamente orales o escritos, aunque éstos son los lenguajes que más conocemos. Existen además otro tipo de discursos que manejan otro tipo de lenguajes y signos, como por ejemplo el discurso fílmico, el discurso del cuerpo, el discurso pictórico o discursos compuestos como los performances e intervenciones urbanas que incorporan signos de otras dimensiones como cuerpos, lugares, arquitecturas, organización y ocupación del espacio, etc.

Confío en que ustedes, amigos y amigas lectoras de esta tesis, previamente se molesten en leer el anexo adjunto para poder conocer a los autores-jóvenes y sus historias.

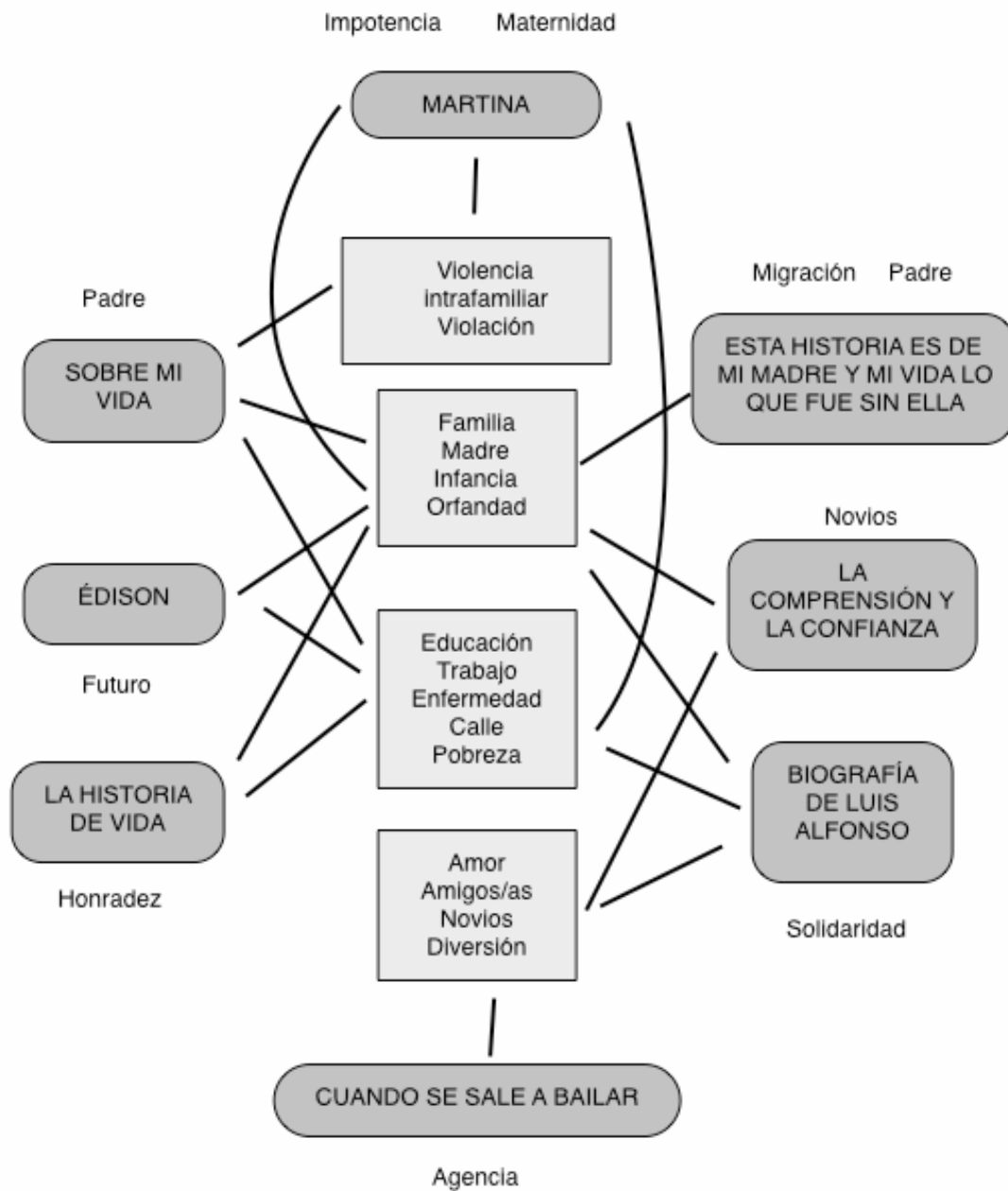
Los relatos que hemos escogido hablan especialmente de relaciones generacionales,¹¹ de género¹² y de clase social.¹³ Cada uno con mayor énfasis en uno u otro aspecto, de allí su diversidad y diferencia a pesar de sus interconexiones. A “Martina” y “Sobre mi vida” les une la violencia y violación, el sentido que sus personajes le dan a la educación frente a las condiciones forzadas de entrar al mundo laboral; en cambio tienen marcadas diferencias en cuanto a su estilo y género de narración, la una se nutre de la novela y sus personajes, la otra acude al testimonio que interpela a su verdugo. La calle, pobreza y orfandad une a tres relatos: “Edison”, “Historia de mi vida” y “Biografía de Luis Alfonso”; sin embargo, la honestidad y solidaridad priman más en unos que en otros, posibilitando los tiempos pasados o futuros que se recuerdan u omiten. En “La comprensión y la confianza” y “Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella” son dos historias en donde la

¹¹ Citamos a Margulis y Urresti: “Consideramos que la juventud es una condición constituida por la cultura pero que tiene una base material vinculada con la edad. [...] De edad como categoría estadística o vinculada con la biología, pasamos a la edad procesada por la historia y la cultura: el tema de las generaciones. las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras generaciones, y al coexistir en el interior de un mismo grupo social -por ejemplo una familia- las diferencias generacionales se expresan, frecuentemente, bajo la forma de dificultades y ruidos que alteran la comunicación y, a veces, en abismos de desencuentro, que en gran parte tienen que ver con que no se comparten los códigos”. Mario Margulis y Marcelo Urresti, *La juventud es más que una palabra*, p. 3, en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/Adole/Margulis2.pdf>

¹² Mi interés es plantear las expresiones de género como aquellas donde “las posiciones genérico-sexuales de los cuerpos se entrelazan con todo un aparato discursivo de significación y valor que modela culturalmente las imágenes de lo masculino y de lo femenino”. Carlos Altamirano, edit., *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 95.

¹³ “Las clases sociales son aquellas deslindadas formaciones sociales constituidas por gente que tiene una relación similar con los medios de producción de la sociedad y, como resultado de ello, una posición social y cultural común dentro de un sistema desigual de propiedad, poder y recompensas materiales”. Tim O’Sullivan, et al., *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995, p. 54.

figura de la madre como amiga vigila y guía las decisiones y vivencias de sus personajes adolescentes, sus amistades y noviazgos. “Cuando se sale a bailar” es una historia que se aleja notablemente de las otras. Un relato ágil cuyo personaje se mueve entre el trabajo y el estudio, una escapadita y apretón de cuerpos para darle sentido a la vida. Sin tragedias, la historia puede abrirse al presente que recuerda y al futuro -fin de semana- que traerá nuevas aventuras urbanas.



1.1. El autor como estratega

Pensar estratégicamente significa pensar cómo jugar una partida para obtener los objetivos propuestos; incluso el hecho de jugar acaloradamente sin rumbo fijo o hacerlo de una manera explosiva, implica una estrategia no pensada, pero estrategia al fin, pues se conseguirán unos determinados resultados, satisfactorios o no, que sólo al final de la jornada consumada podremos saberlo.

Muchos de estos jóvenes no estaban habituados a escribir, peor aún a utilizar una computadora. Fue una experiencia nueva que tal vez limitó la capacidad de sacar lo que tenían dentro. Muchos relatos incluso nunca tuvieron título, originalmente los textos fueron escritos a mano y luego transcritos a computadora por terceras personas que también modificaron el texto ya sea corrigiéndolo o reinterpretándolo.

Con el objetivo de comprender mejor lo que sintieron estos jóvenes en calidad de autores, me puse a hacer el mismo ejercicio. Me fue imposible no empezar presentándome, así que presumo que es una característica del género autobiográfico. Me parece que la narración sobre la vida de uno deviene en un acto exhibicionista y hay que tener valor o motivos para hacerlo. Uno siente cierto placer al contar las intimidades que a otro le gusta escuchar. En tanto lector, es como si uno espicara por un orificio la vida del otro, viendo su desnudez emocional. Y en tanto autor, narrar las intimidades de uno es intentar trascender, darse importancia y ser reconocido como tal. Sentir que la vida de uno es digna de ser contada y escuchada. La autobiografía es una búsqueda de sentido al sin-sentido de la vida. Es intentar darle orden a la vida por medio de la trascendencia de las palabras.

Difícilmente podremos llegar a reconstruir los sujetos que escribieron los textos. Pero sí lograremos construir un retrato de ellos en calidad de autores. Al

primero Eco lo llama autor empírico y al segundo autor modelo. Con o sin intenciones, un texto siempre provoca algo y construye un lector a medida de sus circunstancias. Por lo que de igual forma se construye un lector modelo, el pensado por el autor empírico, y también un lector empírico, quien finalmente lee la obra. Así se construye un texto que demanda cierta actualización tanto de autores como de lectores. Eco lo plantea así: “un texto requiere ciertos movimientos cooperativos, activos y conscientes, por parte del lector [...] el texto está plagado de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar; quien lo emitió preveía que se los rellenaría y los dejó en blanco”.¹⁴

Así que, por un momento, dejemos de pensar en Flor Alicia, Luis Alfonso, José Luis, etc., y asumámoslos como estrategias en la escritura. Si bien cada uno de ellos estaba situado en ciertas circunstancias adversas, en la práctica como autores disponían de cierto poder, pues decidían la duración de la conversación textual, en qué circunstancias y en qué roles, sobre qué temas y con qué estilo.¹⁵ Sin embargo esto al contrario de posibilitar la participación, trasgredir las relaciones de desigualdad o enfrentar las limitaciones de género, generacionales y de clase social, las refuerza aún más. Se refuerzan las figuras que en la esfera pública se tiene de los jóvenes pobres, negados como actores comunicacionales. En el mejor de los casos están destinados a ser los testimoniados del abandono, la caridad, el fracaso; y en el peor de los casos son delincuentes o potenciales a serlo, actores de la crónica roja, del desastre social y la destrucción moral. Tengo en mi mente la figura del cartonero que recibe caridad y que logra conmovernos o del hip-hopero que en medio de la noche con su vestimenta causa respeto a través del miedo. Finalmente uno se queda con la imagen de jóvenes, en tanto autores, despolitizados, inferiorizados y vulnerables.

¹⁴ Umberto Eco, *Lector in fabula*, Barcelona, Editorial Lumen, 1987, pp. 74-76.

¹⁵ Teun van Dijk, *op. cit.*, p. 275.

Este ejercicio de interpretar las historias me obliga a pensar en mis autores modelos. Como lector me es imposible dejar de pensar en quién escribió “Cuando se sale a bailar” o “La comprensión y la confianza”. Me imagino no sólo sus rostros sino las condiciones en las que escribieron lo que recordaban: sus cuartos, sus manos, sus papeles. Así, pienso que la autora de “Martina” aprovechó notablemente la computadora, perfeccionando la historia que quería contarnos. Regresaba a las líneas anteriores, las borraba de acuerdo a sus políticas de memoria y olvido. A sus intenciones ocultas o intenciones inintencionales. Creo que en todos existía la intención de dejar pasar ciertos recuerdos o sobredimensionar otros, ya que al estar el interlocutor ausente se narra a un público discreto y prudente; que sabe escuchar, que no critica sino que escucha y nos otorga su silencio consolador, terapéutico y paciente.

[...] los hablantes tienen conocimiento mutuo (esto es, tienen un modelo sobre sí mismos al igual que sobre los otros), y ese conocimiento puede ser un ejemplo particular de conocimientos y creencias más generales sobre el grupo al que pertenecen los otros [...] Las creencias de los hablantes o escritores sobre las creencias de sus receptores son relevantes para la construcción de modelos del contexto de producción.¹⁶

Los autores construyen al interlocutor al cual se dirigen y con el cual producen el relato. Saben que van a ser leídos principalmente por otros jóvenes, pero inicialmente por una institución¹⁷ que elegirá a los ganadores de un concurso, donde median reconocimientos físicos y simbólicos. Desde el momento que escriben ubican un diálogo entre escritores y lectores, singulares y plurales.

¹⁶ Teun van Dijk, *op. cit.*, p. 422.

¹⁷ Nos referimos a la CEPAJ como organizadora del proyecto que motivó la escritura de los testimonios. Como comentamos en la introducción, había un concurso que mediaba todo el sentido de la escritura testimonial, los ganadores adquirirían un reconocimiento público y pasaban a formar parte de un programa de capacitación audiovisual para llevar sus relatos a la producción filmica.

La historia que les voy a contar se fundamenta en hechos reales.¹⁸

Tengo miedo que esto que me pasó a mí les pueda pasar a otros niños, por eso digo que los papás no deben mandar a los niños a trabajar a la calle, y tampoco deben dejarles encerrados en la casa hasta de noche, como lo hacían conmigo, que a veces no comía esperando que venga mi mamá del trabajo.¹⁹

[...] esas son las aventuras que uno corre cuando sale a bailar y ¿saben? “NOS HACEN SENTIR VIVOS”.²⁰

El acto de escribir es en sí mismo la realización de una intención. Me parece que nuestros autores escribieron pensando en otros jóvenes, para identificarse y producir identificaciones sobre sí mismos y pensando en los adultos, para que les de cargo de conciencia por su sordera y ceguera. Yesenia nos cuenta, en una conversación vía chat desde España, que “quería que supieran todos aquellos que tienen sus madres, que la disfruten a lo máximo, porque es feo no estar con una madre”.²¹

En cada frase escrita no sólo se piensa en el lector sino que se le asigna un papel, se prevé su comportamiento y se le obliga a actuar de una determinada manera: “si pensaste que voy a inventarme una historia te advierto lo contrario”, sostiene entre líneas Luis Alfonso, al igual que José Luis cuando con mayúsculas resalta que hay vidas que carecen de sentido.

La narración en primera persona no es sólo una estrategia retórica del testimonio, los autores asumen la legitimidad para hablar sobre los eventos citados y ágilmente tienen la oportunidad para mezclar lo vivido, lo deseable, lo posible y lo indecible. Así logran construir un relato que parte de hechos reales para luego mezclarse con la percepción y profecía que se tiene sobre esa realidad.

¹⁸ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

¹⁹ Anexo 1, *La historia de mi vida*, Carlos Quiñónez.

²⁰ Anexo 1, *Cuando se sale a bailar*, José Luis Peñaherrera.

²¹ Esta entrevista la hicimos en el proceso de la tesis. Y no fue exactamente una entrevista, fue una casualidad. Ella encontró mi email y empezamos a conversar de muchas cosas, entre ellas sobre lo que vivió mientras escribía la historia.

Cuando me enteré del concurso me interesó mucho y pensé que podría escribir mi propia historia, porque lo que cuento no es ficción es lo que me sucedió realmente y quería compartirlo a los otros, además me animó que mis compañeros de grupo también participaron.²²

Quien habla construye una representación acerca de cómo sucedieron las cosas; sin embargo, a decir de Derrida “no hay testigo para el testigo [...] No puede ser ‘confirmado, seguro, y cierto en el orden del conocimiento; no corresponde al estatuto de la prueba sino que remite a una mirada -a una verdad- irreductible”.²³ Es el pacto autobiográfico del cual habla Benveniste, sobre qué es lo que ofrece el autor y a su vez qué es lo que se le solicita al lector. Lo importante, a decir de Arfuch citando a Ricoeur, es el lugar otorgado al otro.

Los testimoniantes tienen el deseo de hablar y saben que hay un deseo también por escucharlos. No necesitan ser literatos, escritores o periodistas, para saber lo que se vive en la periferia. Como dice Barthes, “el relato se burla de la buena y de la mala literatura”. También el colombiano Alfredo Molano reflexiona al respecto: “[...] la historia de vida es una manera de evadirse de la reflexión intelectual, del trabajo intelectual, y dirigirse más hacia el conocimiento emotivo, y digámoslo de una vez, subjetivo.”²⁴ En vez de encontrar historias de élite, de personajes ilustrados e ilustres, encontramos historias anónimas. Ese es uno de los méritos de las historias de vida. Reivindicar la vida cotidiana de los excluidos del discurso oficial e institucional.

Por otro lado, también la CEPAJ construyó su lector modelo y, al momento de editar los textos para ser publicados, no pensó en sociólogos o antropólogos. Por ello sacrificó todos los rastros que dejaban los papeles y las tintas en que fueron impresas

²² Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

²³ Leonor Arfuch, *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 100-101.

²⁴ Alfredo, Molano, “Mi historia de vida con las historias de vida” en *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Bogotá, Editorial Anthropos, 1998, p. 104

las historias de estos jóvenes. Y con ello se perdía toda la riqueza del lenguaje y las condiciones de escritura y ganaba un potencial público lector joven que mediante una lectura agradable se devorara las historias de otros jóvenes que vivan una realidad parecida. La CEPAJ pensó en los textos como piezas literarias, no como huellas etnográficas, por ello modificó los textos para que sean leídos fácilmente.

1.2. El lugar de las palabras

Es interesante observar cómo empiezan y terminan los relatos. La forma en cómo distribuimos las palabras,²⁵ y por ende nuestras ideas cuando escribimos, determina niveles de importancia, ocultamiento y agenciamiento.²⁶ Podemos contar lo más importante al principio y dejar al final ciertas frases que cosechen la argumentación previa. Podemos escribir oraciones pasivas para camuflar al

²⁵ Al estudio de la forma de las oraciones se llama sintaxis. “El conjunto específico de elecciones que se efectúan entre las posibles estructuras de la forma sintáctica en un discurso particular se llama, habitualmente, el *estilo* (sintáctico) de ese discurso”. Teun van Dijk, *Ideología*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, p. 257.

²⁶ Agencia es la traducción del inglés *Agency*, y se refiere a los debates sobre acción y actuación, sobre el poder de actuar más que a las intenciones de hacerlo. “No nos estamos refiriendo a la agencia como una propiedad individual o poseída por un agente, sino a la interrelación de elementos que pueden permitir la emergencia de un acto político. Por eso hablar de capacidad-posibilidad tiene que ver con la potencia y el poder. Y entendemos éste como algo que circula en las relaciones (Foucault, 1977) no como propiedad almacenada en los individuos [...] no parte de cero, está siempre ubicada en una posición en el espacio social, en una trama de relaciones. Aunque ésta no suponga un fundamento último para la acción, si marca el contexto de acciones posibles. [...] más que a una entidad -un agente, un “quien” o un “qué”-, a un proceso -a un “cómo”-. [...] Por tanto, que el mundo no esté definitivamente dado y no obedezca al despliegue de ninguna esencia pre-determinada, significa sobre todo que toda presencia se constituye en relaciones. Así nada es por sí mismo al margen de las relaciones en las que está presente. En este sentido es en el que podemos considerar que actuar es modificar relaciones. [...] La capacidad de actuar, la agencia, es por tanto la posibilidad de escapar a la norma para tratar de fundar otra regla”. Este conjunto de interrelaciones capaces de cambiar la realidad lleva a Ema a citar a Deleuze y Guattari para hablar de agenciamiento, o hablar de dotar poder para actuar: “Un agenciamiento es una multiplicidad que comporta muchos términos heterogéneos, y que establece uniones, relaciones entre ellos (...) La única unicidad del agenciamiento es de co-funcionamiento: una simbiosis, una “simpatía”. Lo importante no son las filiaciones, sino las alianzas y las aleaciones; ni tampoco las herencias o las descendencias, sino los contagios, las epidemias, el viento”. Así podemos entender que el agenciamiento siempre es colectivo. José Ema, (2004) *Del sujeto a la agencia (a través de lo político)*, Athenea Digital, 5, disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num5/ema.pdf>

responsable de los actos u oraciones activas para enfatizarlos; anteponer explicaciones o justificaciones a errores para aminorarlos, o incluso, llegar a desplazarlos tanto, que terminamos eliminándolos.

Lo primero que uno regularmente lee son los títulos: frases que predisponen la lectura, encaminan la comprensión y la interpretación. Nos enmarcan el paisaje de lo que se va hablar. “Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella”,²⁷ es quizá la que mejor se presenta a sí misma y al contenido de la historia, no solo porque nos muestra directamente de qué vamos a hablar, sino que también presenta el carácter interrelativo del narrador, quien nos plantea las condiciones de la conversación:

Primeramente yo soy Yesenia Elizabeth Guañuna Moila. Y no me importa ganar o perder.²⁸

La “comprensión y la confianza” y “cuando se sale a bailar” hacen breves trazos de sus autores, personalidades e intenciones. El resto de títulos nos recuerdan el estatuto del relato, su calidad biográfica nos demanda credibilidad, una escucha urgente pues urgente es la narración. Karla nos brinda en las primeras líneas dos definiciones de sus padres, rápidas pero precisas para sus emociones:

Era feliz hasta mis seis años, cuando llegué a la escuela, y de repente mi mamá cambió, y mi papá ya tomaba más seguido. No les importaba que pierda los años, pero yo me esforzaba para seguir adelante con mis estudios, entonces pasé a segundo grado y mis padres se pusieron contentos porque no perdí el año.²⁹

Lo que para algunos su identidad radica en el nombre o lugar de nacimiento para otros lo son las condiciones en las que nacieron: trabajando ni bien pudieron hacerlo, eso es lo que priorizan y lo que tenían urgencia por contarnos.

²⁷ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

²⁸ Anexo 1, *Ibíd.*

²⁹ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

Cuando yo tenía 5 años, ya salía a la calle a vender caramelos. Una vez yo no quería irme a la calle, porque me daba miedo que me pase algo, pero mi mami me mandó de todas maneras, y justo ese día me pisó el carro.³⁰

Se inicia en el hospital Baca Ortiz, el día que yo nací, el 27 de enero de 1992.³¹

Generan identidades a partir de la categoría “familia” y los recuerdos de nacimientos. Incluso negarse a hablar de ella también es una forma de citarla. Esta infancia es nostálgica porque evoca el cuidado y protección ausentes en el presente. Cuidado que poco, mucho o nada, es narrado entre lo que pasó, lo que hubiesen querido que pase o lo que prefieren pensar que pasó. Sus relatos empiezan en la inseguridad y terminan en la incertidumbre. Son relatos escritos desde la infancia y sus dependencias y no desde la juventud y sus búsquedas. Para Luis Alfonso es necesaria una introducción: “*la historia que les voy a contar...*”. Para él, el orden en la información es importante, primero detalla la causa y luego la consecuencia.

La vida de mi madre fue muy difícil y se dedicó a la prostitución [...] a mi madre biológica nunca le he dicho mamá, ni tampoco lo haré.³²

Luis Alfonso y Édison empezaron a trabajar desde niños. La calle se les vino temprano igual que la extensión de sus relatos (media página). Los dos anteceden un “pero” cada vez que advierten de los posibles peligros de sus madres. La aparente estabilidad es interrumpida por un “pero” que quiebra el deseo y lo deseable. Pasa esto, “pero”, lo inmediato, lo deshace. Incluso a la muerte le sigue un “pero”, el de no dejarse ganar por el dolor. La permanente utilización de estos vocablos hace de estos relatos un desarrollo en zigzag de sus sucesos. El desvío marca el camino.

[...] Pero a las seis de la tarde nos juntábamos con mi mamá y mis abuelos de nuevo para recoger cartón, y así se me acababan las vacaciones para regresar a

³⁰ Anexo 1, *La historia de mi vida*, Carlos Quiñónez.

³¹ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

³² Anexo 1, *Ibíd.*

clases. [...] Mi mamá se enfermó un día y se fue al hospital [...] Los doctores le habían dicho que necesitaba operarse, pero mi madre tenía mucho miedo, y no hizo caso de esto. [...] Así, nuevamente, volvimos a recoger cartón por las noches [...] Pero después de ocho meses volvió a suceder lo mismo.³³

Los relatos terminan con la esperanza del trabajo o con una actitud positiva ante la incertidumbre y el desamparo, pero agradeciendo al fin. Son finales deseados frente a los presentes indeseados, con un mensaje de un nosotros a un ellos, de los hijos a los padres. Trabajar, estudiar, no robar, son valores como mandamientos que marcan las moralejas.

[...] yo me esfuerzo por estudiar hay cosas que no entiendo y es difícil adaptarme a las costumbres de la familia con quien vivo, ellos me dicen que me van a poner al colegio, yo de grande espero ser un buen trabajador, trabajar en una empresa o ser físico matemático.³⁴

Solo comprendía que la confianza en una familia lo era todo por que así muy difícil un hijo o hija muy difícil puede defraudar a sus padres. El amor es esperar hasta cuando los dos esten de acuerdo.³⁵

[...] no contesto a mis mayores, mejor les saludo, ojalá siga así. Gracias a todos los que me ayudan a salir adelante, ésta es mi historia.³⁶

A mi madre le ganó la enfermedad y falleció, mientras que mi familia y yo estamos profundamente adoloridos, pero estamos saliendo adelante y somos fuertes, no nos dejamos ganar por el dolor.³⁷

Quizá “Martina” es la única que termina prolongando la tragedia y la impotencia, en contraste con la dedicatoria que pone al inicio donde afirma que: “siempre habrán margaritas en el jardín”. A pesar de ello, el final de su historia es el comienzo de otra, es el dispositivo de suspenso de la telenovela, donde su lucha contra la tragedia mantiene ciertas similitudes con los cuentos de hadas.

³³ Anexo 1, *Édison*, Édison Llumiquinga.

³⁴ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

³⁵ Anexo 1, *La comprensión y la confianza*, Flor Alicia Fuentes.

³⁶ Anexo 1, *La historia de mi vida*, Carlos Quiñónez.

³⁷ Anexo 1, *Édison*, Édison Llumiquinga.

1.3. *Las cicatrices de la pobreza*

Narrar la vida en la pobreza les lleva varias líneas, pues es el modelo que les permite ordenar el resto de circunstancias. Saberse pobre organiza la inmensidad de la impotencia: los detalles de objetos, lugares, sentimientos, actores, circunstancias de hechos demasiado grandes para la edad.

[...] le pregunté a mi tía, a quién le vamos a avisar, pero ella no se acordaba de nadie. Yo salí corriendo del hospital, pero no conocía nada, y no sabía qué carro coger para llegar a mi casa. Le pregunté a un señor, y me dijo que coja en carro San Martín y me baje en la parada del Registro Civil. Que luego coja el trole hasta El Recreo, y de allí el alimentador que me deja en mi casa.³⁸

Alrededor del accidente de su tía, Luis Alfonso puede contarnos toda su vida, conectar los hechos pasados con los futuros. También nos permite ver la abundante y forzada experiencia que le toca vivir a pesar de su corta edad. Para él, los detalles son importantes.

[...] Al verme una señora así, en medio del hospital, me ayudó; me regaló *cincuenta centavos*. Mi tía le quedó muy agradecida por esto [...] Me fui a verle pero no le encontré, me fui a la casa de un amigo y le pedí un *esfero* y un *papel**, y le dejé una nota al padre por debajo de la puerta.³⁹

Las carencias y limitaciones organizan la vida. Ayudan a pensar el pasado, el día a día y el mañana. Lo que no fui, lo que quiero, y lo que no quiero porque no puedo. Cómo el otro me concibe y me mira, los derechos que cree tener sobre mí, como insultarme o maltratarme. La pobreza es al fracaso, lo que la riqueza es al éxito; es lo contrario a ser alguien en la vida. El tener (recursos) posibilita el ser (alguien). Ser pobre depende de la edad, o muy joven o muy viejo. Luis Alfonso explica que no puede pagar la operación de su tía, no porque no pueda sino porque todavía es muy joven para poderlo hacer.

³⁸ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

* Las cursivas son nuestras para recalcar los detalles de los que hablamos.

³⁹ Anexo 1, *Ibíd.*

Los médicos al vernos de escasos recursos, al estar mi tía y yo solos, lo primero que preguntaron fue... Quién iba a correr con los gastos?, que yo no podía porque era menor de edad [...] ⁴⁰

La pobreza mata a la infancia y también a la maternidad. Sea en los hospitales o fuera del país. Las madres reaccionan en búsqueda de soluciones inmediatas, ellas han logrado resistir administrando la pobreza, re-distribuyendo la escasez:

[...] y a los 24 años se quedó embarazada de mi hermano Kevin Guañuna, pero se separó por que no quería que nazca le dio para que aborte y mi madre llorando se fue de compras con esa plata y no lo aborto [...] ⁴¹

El parto de la niña es demasiado complejo; es por eso que les pido tomar una decisión. Salvamos a la madre o al niño. Completamente asombrados por esta pregunta, solo pudieron decir: -Sálvenla a ella. ⁴²

El trabajo normaliza y dignifica la pobreza. La vida, sea cual fuere, es consecuencia del trabajo. No hay otra forma de imaginar la vida que no sea trabajándola.

Desde los cinco años andaba con mi mami Martha y mis abuelos José y María, recogiendo cartón y reciclando papel. ⁴³

Cuando yo tenía 5 años, ya salía a la calle a vender caramelos. ⁴⁴

Le pregunté a mi tía Blanca si tenía algo de dinero para yo poder avisar a algún vecino del barrio, pero mi tía contestó que no tenía nada, yo me sentí muy mal y me puse a llorar por no poder hacer nada. ⁴⁵

[...] mi hermano está trabajando, pero alcanzó hasta el cuarto curso y está orgulloso de trabajar y ganar plata. ⁴⁶

Nos llevaba a vender, pero no me daba vergüenza por vender, porque vergüenza es robar, no trabajar honradamente. ⁴⁷

Aquí estoy, soy pobre pero honrado y trabajador. ⁴⁸

Para los jóvenes pobres la escuela no reemplaza al trabajo, lo complica. En algunos casos el trabajo interrumpe los estudios y en otros al revés, los estudios

⁴⁰ Anexo 1, *Ibíd.*

⁴¹ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁴² Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

⁴³ Anexo 1, *Édison*, Edison Llumiquinga.

⁴⁴ Anexo 1, *La historia de mi vida*, Carlos Quiñónez.

⁴⁵ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

⁴⁶ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

⁴⁷ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁴⁸ Anexo 1, *La historia de mi vida*, Carlos Quiñónez.

interrumpen el trabajo. Se estudia como complemento, se trabaja como sustento. Educación y trabajo como horizontes del progreso, las posibles salidas de la pobreza. Pero al igual que los futuros los empleos se heredan: albañiles, carpinteros, empleados, chicleros, cartoneros, costureras, lavadores de autos. Para los padres el trabajo es la excusa para estar lejos de casa y sus problemas. Pero el conflicto no es de tiempos u horarios pues la mayoría de padres trabajan cerca o en la misma casa, manejando más libremente del tiempo que se pasa con los amigos, no con los hijos.

1.4. La madre: centro de la vida narrada

Mujer, madre, hermana e hija confluyen como sinónimos narrativos. En la sexualidad se explica el destino trágico de las mujeres.⁴⁹ Las *niñas paren* su futuro real y discursivo,⁵⁰ tomando a temprana edad la posta de la maternidad.

El amor de madre es un deseo no consumado por los hijos abandonados. Es una herida que difícilmente sanará y acompañará por el resto de la vida. Por ello hay que salivar la posibilidad de que existió, aunque sea momentáneamente en medio de la huída, el llanto y la madre.

Al momento de nacer, mi madre estuvo muy contenta, pero luego de unos días mi madre me abandonó.⁵¹

De las ocho historias seleccionadas, escritas tanto por hombres como por mujeres, siete hablan de sus problemas familiares. Donde la madre es agente o

⁴⁹ Al no dividir la naturaleza biológica de las mujeres (capacidad de embarazarse y concebir) de las construcciones sociales y culturales sobre la sexualidad, las mujeres pobres asumen la maternidad como un destino imposible de escapar. Si sumamos maternidad más pobreza, la responsabilidad final de velar por la vida de los nuevos niños, les perseguirá a las mujeres por el resto de sus vidas. Rol que en la pobreza no puede ser sino a contracorriente, en la enfermedad, el hambre y la frustración.

⁵⁰ La condicionante biológica de “parir” no sólo pro-crea una nueva vida, sino que también crea el discurso que la sostiene.

⁵¹ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso. A partir de ahora se conservará la ortografía y sintaxis originales.

paciente, y el padre es la ausencia de la ausencia. No sólo que no existió en la vida cotidiana de muchos niños y jóvenes, sino que tampoco existe discursivamente. Se habla del abandono de la madre, pero el abandono del padre es innombrado tal vez por innombrable. Es un abandono del que no se habla, pero existe. Cuando no hay madre, el padre no es una opción, para ello están las tías, abuelos o la familia cercana.

Pasaron algunos años; Daniel y Martina se habían hecho fuertes en la adversidad, siempre luchaban juntos. Hasta se turnaban en los trabajos para alcanzar a cuidar al bebé. No les importaba la indiferencia de su padre.⁵²

[...] me dejó con otra persona, que era mi tía, Blanca Rojas, ella me brindó la comida, estudios, vestimenta, crecí y pasé mi infancia con ella sin enterarme que ella era mi tía, a los ocho años me enteré que a la persona que yo llamaba mamá no lo era, pero yo siempre la consideré mi madre, porque me crió [...] ⁵³

[...] y lo que hizo un tío llevarme pero solo a mí no quería hacerse cargo de mi hermano, mi otra tía no quería hacerse cargo de mí y luego mi tía la más mayor decidió hacerse cargo de los dos, y no separarnos.⁵⁴

La ausencia del padre y su paternidad es una constante en nuestra cultura, que sobrepasa la condición de clase. El padre -cuando existe- es un ser lejano que pega u ordena. La paternidad es más un proyecto a construir que una realidad, su existencia física al interior del hogar puede ser prescindible. Si narrativamente el padre es una ausencia de la ausencia, también es una presencia de esa ausencia, sea porque se recuerda constantemente su huida o porque es preferible no hablar de él, porque poco o nada interviene en la vida de los jóvenes, pasividad que será el referente futuro o agresividad que será preferible no nombrarla. Sin embargo hay un discurso que nos recuerda que no hay padre. Cuando el padre de familia aparece, es narrado desde el hecho de no necesitarlo. Esta orfandad se normaliza, uno se acostumbra y le resta importancia. El hombre narrado es una paradoja entre deseo de esposa y rechazo de hija, entre el desamor y la compasión al padre, con un amor piadoso materno. El amor

⁵² Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

⁵³ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

⁵⁴ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

al hombre es un amor de madre a hijo o de hija a padre.

Solamente se daba cuenta que este hombre era como el padre que le faltó siempre. Y enseguida se volvió su amigo, su confidente y protector [...] Pero muy astutamente intentaba acercarse a ella haciéndose pasar como el vecino amable, que obsequia frutas cuando morían del hambre y abrigo cuando abrigo, por las veces que caía un fuerte aguacero.⁵⁵

[...] y de la venganza de todos se metió con mi padre Iván Guañuna se casaron por el civil fueron un año feliz 3 de sufrimiento me tuvo a los dieciocho años en el Hospital del Sur, antes de eso le dejó [...] ⁵⁶

A mi papi le gusta estar alegre, pero no todo es color de rosa y a veces se pone a pensar en todo lo que ha sufrido de pequeño y se pone a llorar mucho él es alto, gordito muy difícil de comprenderlo [...] ⁵⁷

Alrededor de la figura de la madre se explica incluso el rol de hija. Se describe a las madres en su comportamiento como buenas hijas y no en su capacidad de ser mujer en sí o para sí. La mamá es pensada como bella, joven y bonita, y la hija como “sola, triste, desamparada.” Los relatos son una representación positiva de la mujer y una representación negativa del hombre.

Y tiene todos los defectos muy buena es un poquito enferma muy buena madre, comprensiva porque es nacida en Quito el viernes 17 de Agosto en un hospital muy bueno hija normal sin ningún problema desamparada a los 8 años por mi abuelita y a los 13 por mi abuelito por una enfermedad de un cáncer sin ninguna cura, sufrió con mis tías fue pegada desde pequeña sin amor de padres [...] ⁵⁸

Era un tipo de aproximadamente treinta años de edad, alto, flaco, no tan agraciado, que poseía una mirada penetrante, aparentemente bondadosa, pero que irradiaba una especie de aureola oscura y maléfica.⁵⁹

La ausencia o insuficiencia del amor de madre es lo narrable. Este hecho es común en varios sectores sociales y en la historia de la humanidad, pero lo particular aquí es que se lo liga a razones económicas, debido a la pobreza que determina la impotencia. La madre falta porque migró a España o porque murió en el hospital. Es la madre que sale de lo privado a batirse en lo público.

⁵⁵ Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

⁵⁶ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁵⁷ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

⁵⁸ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁵⁹ Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

[...] encontré un amigo al que le pude decirlo que me pasaba me costó un fuerte dolor al decirle que mi madre le han detectado un cáncer al estómago.⁶⁰

Esta lucha muchas veces es a costa de su propia maternidad. La migración provoca la paradoja que la madre cuide a los hijos de otros, no a los propios. Ganar dinero y perder afecto. Como consecuencia, los hijos cubrirán los vacíos con amigos o con la calle. No hay duda del permanente enfrentamiento a la adversidad. Sin embargo, en los hogares nucleares, su rol es pasivo frente a los abusos de poder del padre o hermanos, o activo en la incompreensión y la desconfianza.

Al otro día le conté a mi mami y me dijo “para qué te andas metiendo en la vida de ellos.” Entonces me puse a llorar porque pensé que me iba a defender.⁶¹

Las mujeres-madres son una crónica de enfermedad a enfermedad, de hospital a hospital. La profecía del sufrimiento materno/femenino parece ser un destino común e inevitable. No sólo las funciones sexuales son válidas en la medida que son reproductivas, sino que lo femenino está en función de lo reproductivo. Ser mujer para ser madre, de allí que incluso haya una especie de desdoblamiento. Yesenia empieza el relato, contando lo que le sucedió a su mamá:

Bueno les paso a contar, las cosas, difíciles de mi madre, en el 2001 se fue de viaje, y le fuimos a dejar al Aeropuerto [...] ⁶²

Las mujeres-familia rondan la vida y la muerte de los relatos: mamás, hermanas, tías, abuelas, vecinas, novias. El referente de mujer no tiene otras alternativas, las mujeres sufren por los hombres. El amor de hombre es escaso, el de padre peor. El amor entre mujeres es idealizado, es el anhelado porque es el posible.

Lloré y le supliqué que regrese, que la necesitaba para tener con quién hablar, conversar y tener una gran amiga para contarle todo lo que me ha pasado.⁶³

Es el discurso expresado, reproducido y profetizado en la vida de las jóvenes-

⁶⁰ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁶¹ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

⁶² Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna, 106.

⁶³ Anexo 1, *Ibíd.*

mujeres-hijas, madres presentes (al cuidado de sus hermanos) o futuras (al cuidado de la religión y la naturaleza que demanda su condición).

1.5. Herencias: del adulto/protector al adulto/amenaza

Comúnmente la palabra juventud evoca a un grupo distinto y en conflicto con los adultos. Vivimos en una sociedad machista, racista y adultocentrista, con un sentido jerárquico de la posesión de la verdad en razón de la edad. Si bien esto es cierto, hay ciertas características en pugna que dependen mucho del rol que desempeña tanto el joven como el adulto en las distintas situaciones en las que puedan estar presentes. La reflexión varía si pensamos en: padres-hijos, maestros-estudiantes, médicos-pacientes, jefes-trabajadores, vecinos-desconocidos, etc.

Qué rra via verdad cuando no nos entienden -Sabes que es que ellos no se acuerdan lo que fueron de jóvenes.⁶⁴

Los adultos con los cuales los jóvenes más se relacionan son sus propios padres. Las historias construyen una narrativa colectiva sobre la tragedia de ser joven en medio de lo adulto. Es la cosecha de la tragedia del niño. Sin embargo, cuando los jóvenes hablan de la familia, hablan menos en calidad de jóvenes y más en calidad de hijos. Los relatos desde los jóvenes acerca de los adultos-familiares son intentos por construir discursivamente la familia fragmentada, migrante o difunta. Son los relatos de la familia como grupo, donde las relaciones son de resistencia y cooperación más que de conflicto y anulación. Más que enfrentarse la cultura juvenil con la cultura adulta, lo que tenemos son adversidades con el padre, pues niega y olvida; con los tíos, que quedan a cargo de la sobrina; con los hermanos mayores, o con los profesores autoritarios.

Hasta que un día se presentó su padre, abrazado de aquel hombre que abusó de

⁶⁴ Anexo 1, *La comprensión y la confianza*, Flor Alicia Fuentes.

ella. Supuestamente regresó para hacerse cargo de ella y del niño. Además añadió que ya no estaba con su familia y por eso volvió. Y aprovechándose de que Daniel no regresaría por algún tiempo, el padre de Martina la obligó a convivir con aquel sujeto.⁶⁵

Por lo general los relatos no hablan de conflictos intrínsecos por el hecho de ser joven,⁶⁶ sino fruto de las condiciones sociales, éticas y económicas que vuelven conflictivas las relaciones familiares, donde los jóvenes son uno de los actores. Adultos y jóvenes como miembros de una tribu que enfrenta las adversidades de la pobreza, la migración, el desempleo, la enfermedad. Por supuesto, los jóvenes escriben sobre temas que enfatizan sus aspectos positivos al ser “víctimas” y donde los adultos son “victimarios”, por agresores o incomprensivos. Todo esto para posteriormente asumir la culpa: hay que comprender, respetar y obedecer a los padres.

[...] pero no le guardo rencor porque no soy nadie para juzgarle Dios le hará pagar sus pecados que ha cometido [...] ⁶⁷

El alcoholismo, la delincuencia y la inseguridad son temas levemente relatados a pesar de ser problemas comunes en la pobreza. Calle, noche y alcohol se juntarán para producir miedo y paranoia en las mujeres que servirá para alejarlas de lo público y encerrarlas aún más en lo privado. En la esperanza de abrigo, el adulto-familia se constituye en el principal peligro del joven pobre.

[...] pero no nos llevamos los dos es mi enemigo principal en la familia y ustedes se preguntarán porque el me quiso violar un día [...] ⁶⁸

Como vemos, no sólo es la incomprensión de padres a hijos sino la amenaza y consecuencia de sus acciones y omisiones. A los jóvenes les toca resolver los problemas que los adultos desistieron. Donde el padre no es el único que suele irse,

⁶⁵ Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

⁶⁶ Nos referimos a la llamada edad del burro, en donde se construyen algunas estrategias de control, deslegitimación y explicación sobre los comportamientos de los jóvenes. Es un prejuicio que sirve como chivo expiatorio para explicar el conflicto. Un recurso que por otro lado ayuda a construir la inviabilidad de la madurez del joven.

⁶⁷ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁶⁸ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

también lo hace la madre:

[...] festejaban el día de la madre y a la mía no la tenía junto a mi, lloraba viendo les cómo les abrazaban a sus madres, le daban las cartas de los que nos hacían hacer en clase y no tenía a quién darle.⁶⁹

Los relatos no hablan de emancipación junto al otro, sino de liberación gracias a los otros, hombres o madres. Es la continuidad patriarcal, sea de dominación o de cuidado, especialmente hacia la hija mujer. Ser buena hija significa amar a la madre como lo más sagrado. Incluso si es mala. Es ser grato con un mandato divino: parir y ser parido. Las tradiciones se acomodan; la obediencia y el respeto legitiman esa herencia.

1.6. *Los horizontes de la sexualidad*

A la pobreza hay que vivirla en compañía, no en soledad. Con el enamoramiento vienen las relaciones sexuales y los embarazos, abandono del hombre y maternidad soltera. Éste parece ser el flujo entre el amor y la procreación. Por eso enamorarse está mal, peor tener relaciones sexuales. Esta frase la escriben las mujeres, es lo pensable y por lo tanto, lo decible. Sin embargo la necesidad de afecto, la carencia de modelos alternativos e incluso la violencia se impondrán.

Encontré a un amigo al que le pude contar lo que me pasaba; me costó un fuerte dolor decirle que mi madre le habían detectado un cáncer al estómago. Llorando, le conté la tragedia.⁷⁰

Ahí fue donde conoció a Juan Carlos, un muchacho que empacaba los productos, y del que empezó a sentir un profundo cariño, pues él tenía su confianza. Se volvió su incondicional y la aceptó con todo su pasado. Sin darse cuenta; Martina empezó a enamorarse de ese noble muchacho.⁷¹

En los relatos, el amor consumado o el placer de amar parecen huir a sus vidas. Como contraste, es necesario argumentar sobre las consecuencias negativas de

⁶⁹ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁷⁰ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁷¹ Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

las relaciones sexuales o su animalidad, su falta de racionalidad.

Por eso digo que no se enamoren porque es muy duro. Me hablaba, me engañaba, me trató de lo peor. Sé que no me quería, pero no dejaba de pensar en él. Le llamaba y me insultaba; por eso mejor estar sola antes de estar mal acompañada. Lloro día a día por él.⁷²

[...] y el me dijo que que le entregará la famosísima prueba de amor yo furiosa le dije; si no estas seguro de mi “amor” entonse terminemo porque con un tipo que solo quiere revolcarse como el perro con una mujer creo que te equivocaste.⁷³

Los embarazos llegan como llegaron los jóvenes a este mundo -imprevistos- y se crea nueva familia para acompañar la soledad de la adolescencia. La nueva familia pronto se desgrana, el padre huye y la madre asume. Se crea un presente incierto y paradójicamente un futuro por el cual luchar. Los hijos se vuelven excusa de superación y llegan a dar sentido al sin-sentido de la vida, posibilitando la idea de futuro.

Ya casi tenía trece años, y mientras amamantaba a su hijo, soñaba que algún día llegaría a ser una gran enfermera [...] Luego de algunos días Daniel decidió marcharse de la ciudad, pues había conseguido un buen empleo en el Valle.⁷⁴

Si bien es en el discurso religioso donde se explica y argumenta por qué repudiar al aborto, hay también un reflejo de sus propias vidas pues en algún momento fueron rechazados o abandonados. Saben lo que significa ser negados, no deseados y en cierto sentido olvidados, eliminados de la posibilidad de un hogar, hoy deseado. Son relatos de paternidades, maternidades y familias abortadas. La tragedia de muchas historias está marcada por la negación de una vida con apellido.

Desde aquel día el padre de Martina trataba de hacerle la vida imposible, y cada momento que podía la maltrataba psicológicamente. Un día le insinuó que sería mejor que abortara. Afortunadamente Daniel fue firme con sus actitudes y no permitió que nada extraño le pudiera suceder.

Las historias de vida constituyen una especie de confesión en papel. Como

⁷² Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

⁷³ Anexo 1, *La comprensión y la confianza*, Flor Alicia Fuentes.

⁷⁴ Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

toda confesión, los relatos buscan comprensión, perdón o redención. Es como sincerarse o pretender ser visto como sincero frente a los lectores. El autor se define como un joven normal o su aspiración a serlo en cuanto a hijo/a, hermano/a, estudiante, trabajador. Si bien sería poco estratégico presentar los errores personales, hay ciertos acontecimientos que al ser íntimos pudieran ser omitidos.

“¡Oye Karla, tú sabes ver cuando están haciendo el amor mi papi y mi mami!”, yo le dije “por qué me preguntas eso”, y él me dijo “porque yo sí les he visto” [...] Ese mismo día me quedé hasta las nueve de la noche y me dormí, y sentí que la cama se movía, y era mi papá y mi mamá haciendo el amor, y me desperté, y me dijeron anda a la cocina y no preguntes.⁷⁵

Entre terapia y denuncia, las historias también sirven para pensarse, explicarse o presentarse. Se puede ir sacando poco a poco información guardada que puede ser dolorosa y, sobre todo, evitar la confusión o la mala interpretación en el caso que la información no se presente en las mejores condiciones, con una necesidad de remarcar la honradez de los autores-protagonistas.

Los señores descubrieron que ya no era virgen; el señor me violó [...] Me sentí asquerosa por lo que había hecho con el señor de la casa, pero no creerán que yo me acosté con él, sino que él me obligó a hacerlo.⁷⁶

Hasta el momento vemos que la sexualidad ha sido citada en relación a lo genital y reproductivo. Los relatos lo han asumido así. Las mujeres en la historias son un reflejo de la historia de la mujer y de cómo se ha naturalizado su rol social. En medio de la tragedia José Luis Peñaherrera aprovecha su condición de adolescente y hombre para contarnos otro tipo de relato. Para la mayoría de testimoniantes, sus vivencias positivas no se cuentan porque no son significativas, o porque tal vez no existen. Imaginar otro escenario es deseado pero no posible. Seguramente José Luis

⁷⁵ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

⁷⁶ Anexo 1, *Ibíd.*

también asume la sexualidad como acto sexual,⁷⁷ sin embargo él, al contrario que sus compañeros,⁷⁸ prefiere narrar el goce y el placer, aquello que le hace sentir vivo. Su cuerpo narrado me recuerda a Benedetti cuando dice: “mi cuerpo es una fiesta”.

[...] corro a sacar el Jean mas chido de todos le robo una camisa a mi hermano y me entro a bañar claro no sin antes prender la radio a todo volumen en la 107.7 full regueeton.⁷⁹

“Cuando se sale a bailar” es un acto narrativo sobre el placer de bailar. La posibilidad de disfrutar el placer del cuerpo. La historia trata sobre un adolescente hombre en su capacidad de salir de la casa, escapar del trabajo, encontrarse con sus amigos, tener un par de dólares para pagarse la entrada, la cerveza y el hot dog de la salida; es el único que puede transformar el deseo en placer. Otra vez la pobreza condiciona el agenciamiento. Para José Luis, este evento es una tarima en la cual exhibir su normalidad como joven AXE.⁸⁰ Él organiza los elementos para lucirse como un *teenager*⁸¹ con una jerga visual y lingüística de un joven a la caza de mujeres. Es un evento de conquista hacia las lectoras y lectores a las cuales solicita una admiración narrativa. Un texto plagado de aventuras urbanas con sus códigos y signos lingüísticos (*chido, antro, sms, chila, panas, ñaños, basuras*) y visuales:

⁷⁷ En la sexualidad están nuestras expresiones de cercanía con otros y otras, que no solamente desembocan en el acto sexual o coito, que no necesariamente tiene que ver con el amor, que no solamente se refieren al sexo opuesto. Tiene que ver con la apariencia física, con la atracción que sentimos, con la estética que buscamos para nuestras vidas, es decir, nuestra sensibilidad. Sexualidad es también saber comunicarse, vivir momentos placenteros, poder expresar los afectos. Talía Álvarez, *Escuela de formación en ciudadanía juvenil*, Proyecto de promoción de derechos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes, p. 35

⁷⁸ Si bien los testimoniantes no forman parte de un grupo de amigos, convergen y emergen del mismo espacio institucional que los concentra, apoya y educa. La mayoría de ellos se reconoce entre sí y se han visto o asistido a los mismos eventos.

⁷⁹ Anexo 1, *Cuando se sale a bailar*, José Luis Peñaherrera.

⁸⁰ Las mayúsculas en el vocablo AXE son propias del autor, y se refiere a una marca de un desodorante cuya campaña consiste en el irresistible aroma que desprenden los hombres que lo usan para atraer a bellas mujeres.

⁸¹ Es un vocablo de lengua inglesa que significa “adolescente”, lo utilizo para referirme a esa necesidad de parecerse al joven normal y legitimado, que la industria cultural generó a partir del mercado de consumo.

[...] camino hacia el antro en el cual nos quedamos en ver y voy pensando, haciendo cuentas entre la entrada y las chelas, también si habrán hembras buenas, cuando siento que se mueve algo en mi pierna [...]

Me pongo a pensar por qué son pocos los pasajes de colores y de ritmos. Y si en verdad son inexistentes. Si cada vez que se experimenta una minúscula alegría en verdad se escurre en medio del caos. Algún rato escuchaba de boca de uno de ellos como ciertas adolescencias pueden estar malditas, de las cuales se intenta huir dramáticamente hacia lo adulto, donde por lo menos se tenga una carga menos. José Luis reproduce los imaginarios de control social del cuerpo masculino sobre el femenino, en sus manos no cuenta con otra forma de disfrutar la vida sino aquella que le ha sido enseñada y heredada.

1.7. *El relato como evento comunicativo*

También los participantes deben poder definir en qué están participando:⁸² en una charla, entrevista, lección, debate, escritura de una carta o conversación entre pares. Cuando uno habla, reflexiona -bien o mal, pero lo hace- sobre la situación que está experimentando. No es lo mismo ir donde la familia de tu novia que dar la lección oral en un examen supletorio. La situación que los autores piensan que viven determina qué van o no a decir, con qué objetivos y cómo lograrlo. Esto determina las funciones del diálogo.

Hay experiencias personales y sociales que nos dicen cómo debemos comportarnos en la iglesia o al hacer una audición de trabajo; incluso cómo deberíamos comportarnos si vamos a robar a alguien.

[...] necesitamos un conocimiento general sobre la gente, los hablantes, los eventos comunicativos, los géneros del discurso, la cortesía o las relaciones

⁸² Teun van Dijk, *op. cit.*, p. 271.

sociales con el objeto de poder construir un modelo adecuado al evento comunicativo presente.⁸³

Analizar los contextos en los que se produjeron los relatos nos ayuda a detallar la dominación social y las ideologías que las producen. “La dominación basada en la ideología también involucra el control del contexto”,⁸⁴ que guía la producción y la comprensión discursiva. El profesor selecciona cierta información que enseña a su alumno y hay ciertas cosas que se pueden conversar con los padres en la mesa y otras que se pueden hablar sólo con los diarios personales o con los enamorados. La selección, enfoques, intenciones, existencia de alternativas, etc., juegan un papel importante a la hora de producir un discurso. Hay contextos que condicionan qué es lo que se puede o no decir. A decir de van Dijk, en la construcción del discurso importan “las representaciones acerca de cómo los participantes de un evento comunicativo ven, interpretan y representan mentalmente las propiedades de la situación social que ahora son relevantes para ellos”.⁸⁵

Por ejemplo, un joven pobre se puede sentir mirado y cuestionado en un centro comercial a pesar de que ningún guardia o persona explícitamente le diga algo. Él no tiene dinero para consumir, económicamente está excluido, pero aún más, subjetivamente él lo interpreta y lo sabe así. No son sólo las propiedades del contexto sino sus construcciones mentales subjetivas las que modifican e influyen en el discurso. Esta naturaleza subjetiva permite la variación personal y la singularidad contextual. Esto explica por qué hay jóvenes que a pesar de tener la misma condición socioeconómica pueden sentirse en mayor o en menor medida excluidos en un centro comercial, por ejemplo.

⁸³ *Ibíd.*, p. 280.

⁸⁴ A decir de van Dijk, contexto es el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación. Teun van Dijk, *op. cit.*, p. 267.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 267.

Podemos decir que los jóvenes narran una historia donde ellos son los personajes (hijos, jóvenes, pobres), que tienen determinados objetivos y que se enfrentan a una serie de adversidades. Ellos orientan el evento comunicativo hacia las funciones sociales del testimonio y adoptan muchas de sus propiedades.

Bueno, ante todo saludándoles a todos los de Rodando en Corto, les cuento que yo soy una chica de 16 años, de estatura alta y contextura delgada, vivo con mis padres y dos hermanos. Mi carácter es medio rudo, pero a la vez soy gentil con todas las personas que me aprecian [...] ⁸⁶

Yo llegué a la casa del Señor Porfirio Soto, y le conté lo que nos había sucedido. El me contestó que no podía ir en ese momento al hospital, entonces salió la hija de don Porfirio, Eugenia, y le conté nuevamente lo sucedido. Llamó a un conocido, y nos trasladamos en taxi al hospital. ⁸⁷

⁸⁶ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

⁸⁷ Anexo 1, *Biografía de Luis Alfonso*, Luis Alfonso.

Capítulo 2

De las culturas juveniles a la cultura en los jóvenes

“La mentira es una forma
de verdad de la gente”

Cabe preguntarse en qué medida estos relatos son testimonios. A decir de Beverly éstos implican un reto al *statu quo* de una sociedad dada⁸⁸ y los relatos de nuestros autores-jóvenes no son tan revolucionarios que digamos. No constituyen una interpelación y crítica hacia el mundo que los margina, sino más bien un llamado de socorro, afecto y escucha. Que los jóvenes en situación de pobreza cuenten su vida no implica que sus relatos no estén controlados por ideologías; por el contrario, como iremos viendo, son una expresión de las ideologías hegemónicas que dominan la cultura latinoamericana. A través del relato testimonial podemos eliminar cierta intermediación profesional o ilustrada,⁸⁹ pero es necesario a la vez identificar qué conjunto de textos discursivos los recorren y median.

Por ejemplo, en las historias “La comprensión y la confianza”⁹⁰ y “Esta es la historia de mi madre y mi vida lo que fue sin ella”,⁹¹ se desarrollan moralejas sobre el sexo, el amor de los hombres y el amor de las madres. Son historias donde priman las mezclas de experiencias personales y colectivas, propias y ajenas, reales o posibles, pero como principal ingrediente estarán sus propias vivencias a ser seleccionadas, acomodadas, representadas con ciertas palabras y formas. “Sobre mi vida”⁹² en cambio construye un ambiente parecido al de una confesión. Karla nos reclama de nosotros la posibilidad de redimir. Empieza contándonos situaciones cotidianas y

⁸⁸ John Beverley “Anatomía del testimonio”, *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Minnesota, The Prisma Institute, 1987, p.157.

⁸⁹ Nos referimos a eliminar la necesidad de tener un periodista, sociólogo o antropólogo.

⁹⁰ Anexo 1.

⁹¹ Anexo 1.

⁹² Anexo 1.

normales, para poco a poco ir avanzando hacia las posteriores catástrofes. La confesión busca en la narración la comprensión y ayuda del lector. En todas estas historias se logra entablar una estrategia de diálogo con otros jóvenes para que mutuamente valoren lo que ellas han perdido y con las madres, en cambio, para que sepan lo que sienten las hijas.

Ahora bien, las historias que tenemos guardan similitudes y diferencias. Y es quizá eso lo que caracteriza al momento actual: la diversidad y las formas de responder ante ella. El mundo que se asume como “no marginal” universaliza al mundo “marginal”, rechazando y jerarquizando unas diversidades por sobre otras. La propia exclusión o marginación se hace diversa. Me atrevería a decir que en cada persona habitan múltiples diferencias que nos hacen tener cierta personalidad única más no unitaria, por el contrario, es continente de varios pensamientos y sentimientos. Las personas podemos ser muy conservadoras en la sexualidad pero muy progresistas respecto a la justicia económica, no tenemos una sola corriente de pensamientos, sino varias. La identidad también es variable, y eso no está en absoluto mal. Al contrario, es una estrategia para enfrentar muchas situaciones conflictivas.

[...] los actores sociales son obviamente miembros de varios grupos sociales y que en consecuencia tienen *identidades múltiples, a veces en conflicto*, y por tanto comparten una mezcla de ideologías. Los discursos y las prácticas sociales en contextos concretos mostrarán tales combinaciones complejas, conflictos y, por momentos, inconsistencias.⁹³

Pero un conjunto de pensamientos no construyen una ideología. Teun van Dijk hace un esfuerzo multidisciplinario para definirla y sostiene que es el conjunto de creencias -conocimientos, opiniones- de un grupo.⁹⁴ Tales creencias se desarrollan dependiendo del grupo al que se adscriben las personas, y como no pertenecemos a un

⁹³ Teun van Dijk, *op. cit.*, p. 98

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 71.

solo grupo,⁹⁵ tenemos varios conjuntos de creencias. Así, más que preguntarnos cuál es la ideología de los jóvenes en situación de pobreza, es mejor reflexionar sobre cómo varias ideologías se manifiestan y son usadas en la narrativa por estos jóvenes.

Hasta el momento -afortunadamente- nadie ha desarrollado una ideología sobre el *jovencentrismo* o sobre el *hijismo*. Tal vez, lo más cercano a las “ideologías juveniles” sea el concepto desarrollado como “culturas juveniles”, que se detiene en lo que hacen los jóvenes; dejando de lado lo que no hacen, que también es una forma de hacer. Pero, sobre todo, estos estudios han priorizado esos haceres estéticos que generaliza a muchos sectores juveniles independientemente del rol y la situación que viven. Lo que provoca pensar, por ejemplo, que los jóvenes rockeros adoptan una identidad única y la desarrollan en todos los momentos de su vida.

Las ideologías también pueden juntarse entre sí y formar conjuntos ideológicos, pero también puede haber meta-ideologías, campos ideológicos que son transversales a otros.⁹⁶ Por ejemplo, el cristianismo atraviesa tanto al patriarcalismo, machismo y capitalismo”.⁹⁷

2.1. Ser joven más allá de la pobreza

En las páginas anteriores sostuve que nuestros autores-testimoniante no se construyeron narrativamente como sector social “joven”, sino más bien como parte del grupo familia en calidad de hijos envueltos por la pobreza. Al respecto Gurreri sostiene que “La gran paradoja y la gran tragedia es que si el joven marginal logra

⁹⁵ Los jóvenes hijos reflexionan sobre las relaciones al interior de la familia, pero también son pobres (con similitudes y diferencias entre mujeres y hombres) por tanto también reflexionan sobre las relaciones capitalistas, entre tener o no tener recursos económicos,

⁹⁶ Teun van Dijk, *op. cit.*, p.355

⁹⁷ Manifestado en reflexiones como: “Dios bendice la propiedad”.

trabajo, es esencialmente a costa del sacrificio de toda posibilidad de ser joven”.⁹⁸

Al llegar a los once años ya trabajaba y estudiaba. En las mañanas iba a la escuela y por las tardes reciclaba, mientras que cuando llegaban las vacaciones me dedicaba en la mañana a limpiar carros, y a vender chicles por las tardes.⁹⁹

Si bien es cierto que uno desde su experiencia urbana blanco mestiza y deseos de democracia occidental aspira a que todos los niños tengan derecho a una educación de calidad y calidez, que dejen de formar parte del engranaje urbano de la pobreza y junto con sus padres y hermanos pudieran disfrutar de afecto, seguridad y estabilidad, esto no implica que todos los niños y jóvenes se tengan que empaquetar en el modelo de bienestar hegemónico. Pienso en la niñez amazónica o campesina que pueden demandar otros modelos de buen vivir.

Pero además creo que la condición socioeconómica no elimina una experiencia cultural y biológica como lo es la juventud. Pensar que la pobreza la elimina es resumirla a su condición estética, puesto que admitiríamos que sólo en la medida en que una persona de determinada edad se junta con amigos a consumir o producir determinada cultura o que mientras tenga posibilidades para estudiar se construye su juventud. Esto significaría dejar de lado toda una experiencia de vida que engloba esa etapa más allá del aplazamiento de las responsabilidades de la vida adulta, como trabajar o formar una familia.

Ser joven no es solamente vivir el estilo de vida o las condiciones normales del joven, que actualmente domina la sociedad de clase media y alta. De ser así, para los pobres sería imposible incluso tener infancia y todos quienes viven en condiciones de pobreza se empaquetarían bajo la categoría: “adulto trabajador”. Si bien ingresar a

⁹⁸ Gurrieri, Adolfo, *op. cit.*, p. 45.

⁹⁹ Anexo 1, *Édison*, Édison Llumiquinga.

laborar tempranamente colapsa la niñez, no podemos pensar que la sensibilidad ante el mundo sea igual entre un joven trabajador y un adulto trabajador. A criterio de Margulis y Urresti, ésta es una visión culturalista:

La juventud, como toda categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, tiene una dimensión simbólica, pero también debe ser analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve.¹⁰⁰

El trabajo y estar al frente de la familia se viene temprano, no sólo porque los padres ya no están, sino también por el embarazo adolescente. Roles que transforman el sentido de la vida, que seguramente los hacen pensar más temprano sobre sus responsabilidades y cómo resolver el presente y el futuro.

Pasaron los meses, y mi hermano mayor y yo nos dedicamos a trabajar al ver que ya no teníamos para comer. Yo trabajé como ayudante de costura y mi hermano de albañil. Sí nos ganábamos algo, y ya es un año que mi papi está con juicio.¹⁰¹

Los relatos de jóvenes en situación de pobreza desarrollan criterios de pertenencia e identidad a partir de su condición de hijos. Sus historias no buscan ni el éxito social, ni el éxito sentimental, se conforman con el éxito familiar. El “yo” hijo se proyecta al “yo” familia, aquel grupo que sobrevive a la pobreza, a la desintegración o separación por la muerte, huída o migración de la madre, a la amenaza externa o interna al interior de la propia familia, y a la consolidación de nuevos padres y madres, y de nuevas familias. Y de esta forma “las culturas juveniles” colonizan los relatos de los “jóvenes no juveniles”.

Es esta ética dominante la que hace pensar que no son jóvenes ya que no están disfrutando tal como lo hace el resto de la juventud mediatizada. Por el contrario, lo

¹⁰⁰ Mario Margulis y Marcelo Urresti, *op. cit.*, p. 2.

¹⁰¹ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

que están viviendo es una juventud colonizada por el trabajo, la impotencia y adversidades extremas. Me parece que la superposición de la pobreza y el rol de hijo por encima de su propia juventud es una conquista del imaginario hegemónico construido alrededor de la juventud. Ésta es una conquista también en el plano discursivo y está expresado así en sus relatos. Es una ética que produce una estética del joven pobre, frustrado y sin salidas. Estas experiencias no forman parte de las identidades privilegiadas por los estudios de las culturas juveniles.¹⁰² De allí que se encuentren en la encrucijada de no ser “un joven juvenil” y no tener ni el tiempo, ni los recursos para serlo.

Aun cuando el desempleo y la crisis proporcionan a veces tiempo libre a jóvenes de clases populares, esta circunstancia no conduce a la “moratoria social”: se arriba a una condición no deseada, un “tiempo libre” que se constituye a través de la frustración y la desdicha. El tiempo libre es también un atributo de la vida social, es tiempo social, vinculado con el tiempo de trabajo o de estudio por ritmos y rituales que le otorgan permisividad y legitimidad. El tiempo libre que emerge del paro forzoso no es festivo, no es el tiempo ligero de los sectores medios y altos, está cargado de culpabilidad e impotencia, de frustración y sufrimiento.¹⁰³

Margulis y Urresti sostienen cómo la generación joven se siente lejana a la muerte, pues hay viejos y adultos que les recuerdan su cita previa a la de ellos. Hay un sentido de seguridad e invulnerabilidad debido a un excedente energético tanto del cuerpo como del alma. Hay esperanzas todavía no frustradas. Ser joven como contraste de la vejez y con ello marcar las distancias y diferencias con sus costumbres y saberes, su memoria acumulada frente a la novedad, contemplación e imprudencia

¹⁰² Nos referimos a rockeros, hip-hoperos, punkeros, expresiones culturales que han sido las preferidas a la hora de hacer investigaciones sobre jóvenes: pandillas, drogas, estilos musicales, expresiones estéticas en la vestimenta y habla. Si bien la cultura de la calle y de lo público marca un referente sobre el “ser joven” contemporáneo, esto no implica que éstas expresiones constituyan la totalidad de la vivencia de los jóvenes. Quedan fuera de los estudios sobre culturas juveniles las experiencias de mujeres, intimidades individuales o colectivas de ellos y de ellas, entre otras formas de ser y sentir la juventud.

¹⁰³ Mario Margulis y Marcelo Urresti, *op. cit.*, p. 3

de la vivencia del joven.

Las nuevas tecnologías ayudan a ensanchar el abismo con los viejos, en su mayoría provenientes de zonas rurales. Estos jóvenes en situación de pobreza son quiteños nativos a diferencia de sus padres, son ciudadanos metropolitanos así sean indígenas con fuertes lazos de identidad con las comunidades de la sierra andina. Si bien hay una pobre construcción de su juventud, hay una vivencia de ella, pues más allá de la edad que tengan, nacen en un momento histórico donde existen jóvenes que acumulan un sentido propio de la vida distinto al de los adultos pobres. Estos jóvenes nacieron con un planeta enfermo y una sociedad consumidora y fragmentada, lo que les instala una sensibilidad distinta al del “otro” adulto, pero a la vez se nutren de él y poco a poco se van pareciendo a él, pues la pobreza no genera jóvenes rebeldes sino jóvenes trabajadores perplejos, un conformismo propio de los adultos.

El concepto de perplejidad encierra elementos de incertidumbre, vacilación y duda, así como aspectos de ansiedad. Incertidumbre y ansiedad son los resultados de una situación en la cual los jóvenes rechazan el marco social en que viven y se proponen vagamente un plan de vida, pero los instrumentos considerados eficaces para alcanzarlo son de difícil acceso [...] Entonces la conducta concreta asume formas ambiguas y contradictorias, a la vez que se perfila una incoherencia entre opiniones y actitudes, por un lado, y conducta concreta, por el otro.¹⁰⁴

En la “Biografía de Luis Alfonso”,¹⁰⁵ podemos ver que nos habla sobre la complejidad económica que viven las clases populares: hospitales, tugurios, alimentación, ancianos y niños. Es una escritura sociológica desde un niño sobre los problemas que afronta la vida. Parece que estuviésemos viendo una película documental que narra fechas, horas, nombres, hospitales, calles, etc., y que muestra las condiciones de injusticia social y económica. La muerte ocupa todo el lugar posible de lo narrable y organiza la vida. Los recuerdos confluyen en función de los

¹⁰⁴ Adolfo Gurrieri, *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, DF. México, Siglo XXI editores, 1971, pp. 50-51.

¹⁰⁵ Anexo 1.

recuerdos de la muerte. La solidaridad social se impone sobre la incertidumbre individual, un niño busca y encuentra apoyo y auxilio en conocidos y desconocidos; por lo menos, narrativamente se logrará superar la pobreza y sus obstáculos. La muerte llega pero la vida continúa en esa constante lucha donde no se desmaya.

Los hechos se presentan con una introducción que los explica y justifica; algún rato hubo una situación normal pero fuerzas externas provocaron su transformación. Luis Alfonso es un niño con funciones de adulto: velar por la vida de otro. Por tanto a la vez que utiliza las frases “me ayudaron..., me llevaron...”, que implica buscar apoyo en alguien externo, durante el relato estará al frente de las acciones. Está solo y tiene que asumir el timón de su vida, busca ayuda siempre, pero lo hace en forma activa, no pasiva. Gestiona acciones que prolongan la vida de su única protectora. Busca, pide, conversa con desconocidos sobre lo desconocido para un niño, pero no para él. Salta de casa en casa y, *de repente*,¹⁰⁶ llega a una nueva familia sin una narración que nos cuente su transcurso. Él es muy detallista al contar los nexos de un estado a otro, pero este vaivén lo omite.

Al igual que la historia de Luis Alfonso y la de Carlos Quiñones, está llena de omisiones, tantas que ambas carecen de apellidos tanto en la vida cotidiana como en la vida narrada.¹⁰⁷

En “Edison”¹⁰⁸ y “La historia de mi vida”,¹⁰⁹ nos hablan niños-adolescentes, personajes y autores, que no terminan con el fin del relato. La calle, el trabajo y la

¹⁰⁶ Es difícil explicar por qué suceden las cosas cuando se es niño o joven. A lo sumo se las enuncia explosiva o cronológicamente. De allí la frase utilizada: “de repente”, donde no se explica el por qué se pasa de una situación a otra.

¹⁰⁷ Estas historias fueron escritas a mano, posteriormente una educadora del INNFA les puso nombre y apellido.

¹⁰⁸ Anexo 1.

¹⁰⁹ Anexo 1.

incertidumbre siguen luego del punto final de la historia. Hay un montón de cosas que podrían contar pero no pueden verbalizarlo y nos cuentan sus vidas sólo en media página. Son inquisidores hacia la dureza del pasado, hacia la injusticia vivida. En el relato se acomodan los hechos y se organizan, tal vez, más críticamente de lo que en la realidad sucedieron. Édison en “Édison” no halla explicaciones sobre la muerte de su madre y cuestiona la falta de prudencia de ella hacia su propia vida. A criterio de Arfuch citando a De Mijolla:

[...] es la nostalgia y la pesadilla del tiempo pasado, la belleza y el terror, lo que retrotrae a la infancia, como lugar imaginario de un poder siempre irrealizado, y es la pérdida de ese poder -y esa pasión- lo que está en el origen de la autobiografía. Pérdida que tratará de compensar la escritura dotando de una forma a lo que es en verdad efímero, incomunicable.¹¹⁰

2.2. La influencia melodramática

Cuando escribimos una historia la contamos de la única manera que sabemos, con personajes buenos y malos. Preferimos la solidaridad para el héroe y el egoísmo para el anti-héroe. Curiosos son los relatos de nuestros autores-jóvenes donde reconocen lo extraño como lo bueno y lo familiar como lo malo. Con solidaridad recuerdan a todos quienes han estado a su lado: la madrina, el vecino, la hija del vecino, la tía, la señora desconocida, todos externos a la familia. En cambio egoístas fueron padres y madres, hermanos e incluso ellos mismos en calidad de desobedientes o ingratos. Este juego entre héroes y antihéroes, por más conservador que pueda ser, en cierta forma nos da cuenta de las tensiones y conflictos sociales que se presentan en las formas de percibir a la familia desde adentro. A criterio de Martín Barbero, lo enunciado forma parte de las claves de la estructura dramática del melodrama:

¹¹⁰ Arfuch, Leonor, *op. cit.*, p. 104.

Teniendo como eje central cuatro sentimientos básicos –miedo, entusiasmo, lástima y risa- a ellos se hacen corresponder cuatro tipos de situaciones que son al mismo tiempo sensaciones –terribles, excitantes, tiernas y burlescas-personificadas o “vividas” por cuatro personajes –el traidor, el justiciero, la víctima y el bobo- que al juntarse realizan la envoltura de cuatro géneros: novela negra, epopeya, tragedia y comedia.¹¹¹

También es curioso observar que exista en los relatos una representación positiva de la madre, cuando la cadena del poder la sitúa por encima de los hijos, desarrollando conflictos que explotan cuando éstos crecen. A mi criterio, la madre narrada es un deseo de lo que se quisiera tener como madre real.

[...] abrazo a su hija le pidió permiso y perdón por no haber confiado en ella le abrazó y la hija también le pidió perdón a la madre le dijo que de hoy en adelante iba a confiar plenamente en ella. Yo prácticamente le contaba a mi madre todo lo que me pasaba detalle a detalle al igual que yo ella confiaba en mi yo daba gracias a Dios por darme una madre comprensiva y buena.¹¹²

La idea de la familia que hoy predomina es aquella que la concibe como núcleo de la sociedad, idea que sostiene el discurso del orden y la armonía social. Hablar de familia evoca tradición más que innovación, posiciones conservadoras más que progresistas. Si ella es estable el resto social se beneficiará. La sociedad demanda que los valores sean sembrados en el núcleo formativo del hogar. Pero la realidad de muchas familias es exactamente todo lo contrario. Aquí se condensa el poder de los padres sobre los hijos, de los hombres sobre las mujeres, de lo público sobre lo privado, de lo tradicional sobre lo moderno.

Sin embargo las relaciones de poder van más allá de tener la capacidad para que el otro haga algo que de otra manera no necesariamente lo haría, donde el poder penetra en el dominado, creando en él una falsa conciencia. Recuerdo a Erich Fromm cuando habla de la perversidad de ciertas relaciones que se sostienen entre el placer

¹¹¹ Jesús Martín Barbero, *Televisión y melodrama, géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992, p.45.

¹¹² Anexo 1, *La comprensión y la confianza*, Flor Alicia Fuentes.

de dar y recibir dolor, sadismo y masoquismo. Al respecto, Clegg y van Dijk piensan sobre las relaciones que han sido legitimadas para organizarnos como sociedad.

Una teoría del poder debe investigar el campo de fuerzas en el que las disposiciones del poder se fijan, se aparean y se constituyen para privilegiar – intencionalmente o no- ciertos puntos nodales en este terreno inestable y cambiante [...] no consistiría en identificar los supuestos intereses reales sino las estrategias y prácticas mediante las cuales, por ejemplo, los agentes se ven reclutados a concepciones de sus intereses que están en la línea del campo de fuerza discursivo que la operación de reclutamiento puede construir.¹¹³

[...] la dominación es posible solamente cuando hay al menos un mínimo de cognición social compartida y, por tanto, ideologías de los grupos dominantes sobre los grupos dominados [...] gran parte del poder moderno es persuasivo, discursivo y (por ende) ideológico. Los grupos dominantes ya no mantienen su posición por la fuerza ni aun con amenazas de fuerza (estas últimas ya son formas de discurso), sino por complejos sistemas de discurso e ideologías que hacen que (la mayoría de los miembros de) los grupos dominados creen o acepten que la dominación está justificada (como en los sistemas democráticos).¹¹⁴

Con “Martina”¹¹⁵ tenemos un relato de pretensiones testimoniales. Para su autora, ésta es la oportunidad para vengarse narrativamente de la injusticia social condensada en el personaje violador y cuyo caso escuchó de su amiga. Ella construye la historia para presentarla simbólicamente a un juzgado, donde los jueces son los lectores. Es una reacción narrativa ante una experiencia que le ha sido contada a la autora. Es una reacción al horror vivido, una representación de lo que siente una amiga de una joven violada y sobre las experiencias negativas vividas como clase social. Y, a la vez, reconoce a la violencia en sus múltiples dimensiones, pues nos habla de violencia simbólica, de insultos y menosprecios. Ella demanda justicia frente a la tragedia vivida. Sexo con amor es imposible, pero incluso el solo amor también lo es. De ahí la moraleja del desenlace: “es mejor no enamorarse”.¹¹⁶ Al respecto Barbero puntualiza.

¹¹³ Dennis Mumby, *Narrativa y control social*, Londres, Amorrortu editores, 1993.

¹¹⁴ *Ibíd.*, pp. 211-212.

¹¹⁵ Anexo 1.

¹¹⁶ Anexo 1.

[...] narración de perspectiva vertical, que separa tajantemente a los héroes de los villanos aboliendo la ambigüedad y exigiendo al lector tomar partido. Pero héroes y villanos cuya separación simboliza una topografía de la experiencia sacada del contraste entre dos mundos: el que se halla por encima de la experiencia cotidiana de la vida –mundo de la felicidad y de la luz, de la seguridad y la paz- y el que se halla por debajo, y que es el mundo de lo demoníaco y lo oscuro, del terror y las fuerzas del mal.¹¹⁷

Héroe, víctima y villano son mutuamente necesarios para existir. A la mujer le guía y le per-sigue la tragedia. Ellas son madres, hijas y hermanas frente a lo patriarcal que oprime pero también puede liberar-les.

[...] llegó el marido de doña María; quien al enterarse de la noticia, buscó presuroso y enfurecido a Martina, y sin pedirle su versión del caso; le agarró de los cabellos y la tiró contra el piso, donde le propino una gran paliza. Ahí tirada en el suelo y agonizando por los golpes; Martina suplicaba ¡piedad! Luego de un instante se escuchó la voz de Daniel, que lleno de ira, empujó bruscamente a su padre y consiguió rescatar a su hermana.¹¹⁸

Y lo hacen porque no tienen otras alternativas de cómo actuar frente a la violencia interna y externa, eso les enseñaron sus madres y la sociedad que las formó, y eso harán con el resto, incluso con sus propios hijos. Es inevitable aprender de ellos. Los padres enseñan cómo arreglar problemas, definen su mundo y el de los hijos. Los problemas se resuelven lidiando y peleando, porque la opción de la palabra es inexistente, peor aún leyes que normen las relaciones entre las partes.

La familia latinoamericana es fruto del choque de la modernidad con el nuevo continente, es consecuencia de la colonización de occidente y su tecnología religiosa. Paciencia y sufrimiento se mezclan entre el mito romántico y el cristiano. El melodrama lo que hace es activar las matrices culturales populares y a la vez alimentarse y actualizarse con la vida del lector, una vida cargada de historia. La cultura de élite ha menospreciado al melodrama y a su versión en telenovela, sin embargo a nivel latinoamericano ella hace referencia al mundo de la gente, de allí su

¹¹⁷ Jesús Martín Barbero, *op. cit.*, p.54.

¹¹⁸ Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

identificación y reconocimiento.

[...] lo que pone en juego el melodrama es precisamente el drama del reconocimiento. Del hijo por el padre o de la madre por el hijo, lo que mueve la trama es siempre el desconocimiento de una identidad y la lucha contra los maleficios, las apariencias, contra todo lo que oculta y disfraza: una lucha por hacerse reconocer [...] En forma de tango o de telenovela, de “cine mexicano” o de crónica roja, el melodrama trabaja una veta profunda del imaginario colectivo, y no hay acceso posible a la memoria histórica que no pase por ese imaginario.¹¹⁹

Me parece interesante detenernos en los verbos más utilizados en los relatos: sufrir, soportar, lidiar, trabajar, pedir, pelear, pero sobre todo abandonar, algo que se hereda sin saberlo, y luego se lo practica no sólo con los próximos hijos sino también como actitud ante la vida. Así, abandonas luego los estudios, a las amigas, al padre y a su apellido, al país, a las vacaciones, a la alegría. Finalmente, abandonas la propia vida. Las acciones se encaminan a buscar, pedir y recibir ayuda.

Al escucharle lloré y le pedí que no se quede más allá, porque le extrañaba, y mi madre se hacía la fuerte. Luego le había avisado a mi tía que sufría mucho.¹²⁰

Me entristece mi vida a veces porque siento que no me pertenece, quizás esto último es lo que me define más cuando me preguntan ¿Quién soy?¹²¹

Abandonar es la herencia histórica del colonialismo, es el verbo siamés de excluir, lo que provoca una carencia de modelos que permitan organizar de otra forma las conductas, y cuando aparecen se es muy tarde para aprender. El verbo que se enseña es “impotenciar”. Se promueve la *debilidad* que reclama *protección*, de los personajes al interior de la obra y del público lector al exterior de ella; los dos sentimientos dormirán tranquilos cuando se junten. La orfandad provoca deambular de casa en casa y acostumbrarse a un nomadismo sin capacidad de asombro. Orfandad y nomadismo que marcan ausencia de pasado y ausencia de futuro, donde los funerales y el duelo son normales en la vida de personas-personajes.

¹¹⁹ Jesús Martín Barbero, *op. cit.*, pp. 27-28.

¹²⁰ Anexo 1, *Esta historia es de mi madre y mi vida lo que fue sin ella*, Yesenia Guañuna.

¹²¹ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

A doña María le pesaba la indignación; decidió esperar a su marido para hablar de esto. Pero ese día no regresó. Así que amparándose en la coherencia de Daniel, se dispuso a confiarle esta dura verdad. Daniel solo se limitó a llorar.¹²²

A pesar de todo algunos tienen la capacidad de soñar y pensar en un futuro mejor, en la posibilidad de ¡bailar! y tener hijos como compañía. Coquetear, buscar el amor y el sexo pero negarlo y sufrirlo finalmente. Dentro de sus acciones hay deberes más que placeres, pero sin duda los hay, aunque no narrativamente. Sin embargo, en el mundo contemporáneo, lo que no se habla, no existe.

2.3. *Ética y estética en el consumo*

Las ciudades latinoamericanas son nuevas en comparación de las europeas. No es sino hasta hace medio siglo que Quito se campesinó y ruralizó mucho más que en 300 años de colonia. Migraron de todas partes del país con el fin de mejorar las condiciones de vida que tenían en el campo, y provocaron el desarrollo de lo que hoy son las ciudades de Quito y Guayaquil. Como el centro urbano ya no daba más, nacen las invasiones en las fronteras geográficas cada vez más extensas de la urbe, lo que produce una relación centro-periferia, que no sólo implica una exclusión geográfica (vivir lejos), sino también estar excluido de las posibilidades de empleo, participación y reconocimiento político, consumo y producción de la cultura legítima. Su característica es la ausencia de servicios básicos: agua potable estable y de calidad, alcantarillado, adoquinado, escuelas o centros de salud. A pesar de ello, a criterio de Fernando Carrión, estamos en otro momento de la historia de la ciudad, que ya ha dejado de sobrepoblarse en sus bordes para volver a re-poblar la ciudad construida.¹²³ Hay nuevas generaciones en nuevas ciudades, que no reemplazan a las anteriores sino que se suman a ellas.

¹²² Anexo 1, *Martina*, Rita Arias.

¹²³ Fernando Carrión, *op.cit.*

Los jóvenes de estos barrios aspiran a educarse para trabajar en algo mejor que sus padres. Sin embargo, están en iguales o peores circunstancias que ellos. A pesar de que los hijos hayan accedido a los estudios, ahora las demandas laborales son más exigentes y avanzan más rápidamente de lo que los jóvenes pueden capacitarse. El estudio muy poco ayuda a conseguir un mejor trabajo. Sin embargo, hay un ascenso social de alto valor cuando se logra hacer las dos cosas. De la mujer, al poder trabajar a pesar de su estudio y,¹²⁴ a la inversa, la del hombre de poder estudiar a pesar de su trabajo.

Me dijo “¡Te tengo que retirar de colegio mijita querida. Perdóname pero yo no tengo la culpa de que haya pasado esto, compréndeme!” Entonces me resigné a retirarme del colegio. Mis amigas me decían que vaya, que ellas me iban a ayudar, pero mi papi ya no me dejó ir.¹²⁵

Ante la obligación de abandonar los estudios queda la opción de “camellar”.¹²⁶ El trabajo tiene una alta valoración simbólica -dignifica-, porque resuelve los problemas materiales de la juventud. Posibilita tener las cosas que los padres no les pueden dar, acceder a espacios y redes sociales que les fueron negados en el barrio o en el hogar, y hasta las posibilidades de salir de la casa para frenar la violencia y el maltrato intrafamiliar. El trabajo, el estudio y el consumo sirven para dejar de ser marginales. El *statu quo* se confirma, legitima y reproduce.

En este contexto la industria cultural juvenil atrae porque integra, genera un marco referencial donde predomina la estética antes que la ética,¹²⁷ y cuyas mercancías son fácilmente adquiribles.

¹²⁴ A la hora de priorizar quien es el privilegiado para estudiar, las mujeres tienen la preferencia, ya que es la obligación irrenunciable la de los hombres de ponerse a trabajar en cuanto puedan, y lograr cubrir las necesidades del hogar con la mayor cantidad de ingresos.

¹²⁵ Anexo 1, *Sobre mi vida*, Karla Quevedo.

¹²⁶ Argot popular que significa trabajar.

¹²⁷ Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria Editorial, 1990.

[...] me visto, me pongo gel, crema, desodorante y sin duda perfume y como siempre AXE.¹²⁸

A pesar que el subempleo, desempleo, la inseguridad, la ausencia de transporte eficiente, un bajo e ilegítimo capital simbólico, etc., siguen siendo condiciones suficientes para hablar de marginalidad, el flujo e intercambio simbólico alterado por las nuevas tecnologías, nos lleva a repensar esa marginal que no es hermética, fluye y se relaciona con el centro. Real o virtualmente, los jóvenes van y vuelven del margen al centro, al igual como lo hacen con la cultura, de lo tradicional a lo moderno. Barbero lo explica así:

La modernidad latinoamericana, fuertemente ‘cargada’ de componentes premodernos, se hace experiencia colectiva de las mayorías sólo merced a dislocaciones sociales y perceptivas de cuño posmoderno, una posmodernidad que en lugar de venir a reemplazar viene a reordenar las relaciones de la modernidad con las tradiciones.¹²⁹

Se consume para parecerse al modelo referencial hegemónico, al único disponible ya que los padres no lo son. “Las aspiraciones de consumo de las clases medias han calado intensamente en los jóvenes marginales”.¹³⁰ Hay un deseo por tener una madre y un padre, pero a la vez hay objetivos que trascienden lo que ellos son. Hay intentos de fuga hacia lo que ellos no pudieron ser y el consumo es la posibilidad más próxima para hacer posible una situación de vida distinta a la actual. Alejarse de la pobreza y acercarse a la riqueza aunque sea con mini-glorias que desatan mini-placeres instantáneos. La demanda posmoderna no admite prórrogas ni utopías ni procesos largos. Ella dice, lo quiero, lo gozo, aquí y ahora.

Pensar en los jóvenes como alienados por el consumo es negar que las necesidades sociales han evolucionado, o al menos se han transformado. Si bien hay

¹²⁸ Anexo 1, *Cuando se sale a bailar*, José Luis Peñaherrera.

¹²⁹ Jesús Martín Barbero, *Modernidad y posmodernidad en la periferia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992, p. 90.

¹³⁰ Adolfo Gurrieri. *op. cit.*, p.5.

un consumismo propio de las sociedades capitalistas, también hay vacíos que otras instituciones no lograron llenarlas, porque no los asumían como importantes: lo emocional y subjetivo de los jóvenes. De ello, ni el estado ni sus padres se preocuparon. El mercado con sus celulares, ropa y artículos suntuarios logra llegar a espacios olvidados, y cumplir funciones subestimadas por los tutores sociales de los jóvenes. Logran dotar de autoestima aún a costa de la propia pobreza.

En el trayecto, voy pensando qué tal la pasaré, y si encontraré una chica que realmente me enamore. Dejo de pensar en esas babosadas y en el trabajo me pongo hacer lo que digan. Cuando son eso de las tres de la tarde, pido permiso en el trabajo y salgo para encontrarme con mis amigos. El dueño se molesta pero igual yo quiero salir.¹³¹

Desde el margen, hay una permanente necesidad de ser reconocidos. A pesar de que esto fortalece el *statu quo*, es una construcción simbólica que ellos asumen como necesaria para sentirse legitimados y dignificados. Al respecto Bauman dice:

[...] puesto que el grado de decoro se mide por los estándares establecidos por la sociedad, la imposibilidad de alcanzarlos es en sí misma causa de zozobra, angustia y mortificación. [...] Esto genera sentimientos de vergüenza o de culpa, que producen una reducción de autoestima. [...] La consecuencia es resentimiento y malestar, sentimientos que –al desbordarse– se manifiestan en forma de actos agresivos o autodestructivos, o de ambas cosas a la vez.¹³²

También son recursos necesarios el manejo y control del tiempo de la vida. ¿Qué hay más inestable que el sentimiento?, se pregunta Maffesoli. Pensar en el futuro, qué hacer con la vida, se vuelve estéril si es permanente el corte abrupto del presente. Frente a la miseria de sobrevivir en la orfandad existencial, material y simbólica, un hueco vital en permanente fuga de cualquier certidumbre, se vuelve necesaria e inteligente la opción de vivir el presente, más aún, vivir el instante.

¹³¹ Anexo 1, *Cuando se sale a bailar*, José Luis Peñaherrera.

¹³² Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, p. 64.

próxima e intensamente. Se buscan en los recursos materiales a los recursos emocionales.

Es común escuchar de ellos frases como: ser alguien en la vida, superarse, progresar, salir del anonimato, de la vida cotidiana, salir del margen de la vida. A decir de Jesús Ibáñez, la modernidad y sus tiempos, sus proyectos (futuros) y sus morales (políticas) ya no tienen sentido frente a la posmodernidad y sus espacios, sus intensidades en el acto y sus éticas (estéticas).¹³³

¹³³ Michel, Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Editorial Icaria, 1990.

Conclusiones

- Tal vez lo más difícil de esta tesis ha sido analizar los relatos sin deformarlos. No sé si lo he logrado. Soy amigo de la mitad de los autores y conozco su presente, aunque sea a la distancia: la sonrisa se borró de quien se escapaba del trabajo para ir a bailar, murió el año pasado en un accidente mientras viajaba con sus amigos; otra autora migró para juntarse con su madre en España, y vivir el racismo y la exclusión esta vez como extranjera; otra alcanzó a ir a la universidad, sobretodo gracias a su propio esfuerzo y trabajo; paradójicamente, la autora más melodramática es una de las más emprendedoras: cursa teatro en un grupo juvenil del sur, estudia por las noches y cose vestidos de novia durante el día, justamente con estos elementos hice un cortometraje documental hace varios años. Nunca conocí a aquellos que trabajan en la calle y cuya madre murió o huyó, pero ahora sé siguen nómadas y casi no hay referencia alguna, o la que hay es delictiva. En el transcurso de esta tesis yo también los construí como determinados autores modelos, a medida que mezclaba mi acumulado de experiencias con el de ellos. Intenté partir de sus relatos pero de repente me encontraba en los míos o en los de esta sociedad. Uno corre el riesgo de malinterpretarlos o peor aún, sobreinterpretarlos. Por otra parte, me parece que respetarlos no significa contemplarlos, por eso mi intención de hacer esta tesis para comprenderlos mejor desde su propia construcción como autores-jóvenes-testimoniante.
- Intenté realizar el estudio tomando los ocho relatos como un solo cuerpo de trabajo, permitiéndome cruzar interpretaciones entre una historia y otra, sin ninguna intención de generalizar el contenido a toda la juventud en situación de pobreza. Sin embargo, pienso que provienen de experiencias de vida directa

o indirectamente similares, razón por la cual creo que producen diálogos intertextuales entre sí.

- Es indudable que estos jóvenes tienen una urgencia por narrar sus vidas, sentimientos guardados que no tenían ni el momento ni las condiciones para poder expresarlos y que en el “Concurso de historias juveniles” lo hicieron incluso sin paradas, sin puntos ni comas. Las frustraciones y perplejidades son una reacción ante un tiempo pasado-presente que persigue y un futuro que expulsa; ante la violencia intrafamiliar, la incomprensión, el abandono; ante la tragedia que organiza la orfandad existencial y el nomadismo emocional, laboral y juvenil. De allí que anhelan instituciones que hagan de la vida algo más estable, un presente con posibilidades de futuro, y donde la familia es el primer y último bastión de refugio, a pesar de su violencia.
- Por lo anteriormente dicho, creo que más que un choque generacional entre padres e hijos hay una continuidad de sus discursos y estrategias de control social que se transmiten de generación en generación. Los valores que los jóvenes relatan son los de la cultura dominante y ellos entienden que eso hay que decir para poder integrarse a ella. Trabajar, ser honrado y saludar a los adultos no son demandas de los excluidos, sino estrategias para dejar de serlo. La educación, en general, tiene la función de ir puliendo los valores y modos de entender válidos y legítimos para poder incorporarse en la normalidad, en la no marginalidad. La honradez servirá para evaluar el actuar y el trabajo como único proyecto para sobrevivir, coyuntural y estructuralmente. Hay una serie de valores que permiten controlar la pobreza, por ejemplo la honradez, incluso con Dios, al no dejarse contaminar por esas ideologías abortistas. Los

buenos pobres¹³⁴ tienen actitudes firmes a pesar de lo que viven. Los malos no. En los relatos testimoniales confluyen las ideologías dominantes sobre la religión, la sexualidad, el destino individual y colectivo, lo posible y lo deseable, todo esto permite controlar ideas y demandas de los jóvenes ya que posibilita aconsejarlos en base a fórmulas fundamentadas en el acontecer de los personajes y sus moralejas.

- El universo de los relatos publicados en los dos libros por el proyecto Rodando en Corto plantea un espacio discursivo diverso ya que recoge relatos de jóvenes de otros sectores económicos, sociales y culturales. Sería interesante interpretarlos así, diversos, para saber de mejor manera qué cuestiones son propias de la pobreza.
- El relato testimonial logra traspasar la barrera de la literatura de élite convirtiendo a los sujetos marginales en autores. Sin embargo, esto no fue dimensionado por el proyecto Rodando en Corto. Las notables diferencias entre las historias publicadas y las historias escritas nos hacen pensar que si bien su edición posibilita una mejor lectura y comprensión del texto, nos arrebató la posibilidad de entender otros códigos que estaban allí y que el orden del discurso los convirtió en literatura, como edulcorándolos para que sean más presentables, aumentando la posibilidad de una escucha cómoda pero disminuyendo las condiciones de expresión del evento comunicativo llamado testimonio. Podemos observar que el lenguaje también es un mecanismo de tamización de signos.

¹³⁴ Categorizar a los pobres como buenos y malos nos permite tener una medida para construir el ideal del pobre deseado: humilde, trabajador, ahorrativo, culturalmente higiénico, que aspire a la cultura del *statu quo*, que respete sobre todo la propiedad privada.

Bibliografía

- Andreo, Juan, *La historia de la familia en América Latina hoy*, Lima, CEMHAL, 2005.
- Archuf, Leonor. *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Barbero, Jesús Martín, *Modernidad y posmodernidad en la periferia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992.
 - *Televisión y melodrama, géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.
- Barthes, Roland, *Introducción al análisis estructural de los relatos*, http://www.doooss.org/libros/Roland_Barthes.pdf
- Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.
- Beverley, John, “Anatomía del testimonio” en *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Minnesota, The Prisma Institute, 1987.
- Burguière, André, *Historia de la familia, el impacto de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1988
- Carrión, Fernando, “El regreso a la ciudad construida”, en *Revista AFESE 97* 29 (1997): 180-200., en http://works.bepress.com/fernando_carrion/14
- Cervino, Mauro, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutiven. *Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*, Quito, Ediciones Abya - Yala, 2001.
- Coordinadora Ecuatoriana Para el Accionar Juvenil, *Historias Juveniles*, Quito, CEPAJ, 2005 y 2007
- Eco, Umberto, *Lector in fabula*, Barcelona, Editorial Lumen, 1987.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Ed. Tusquets, 1999.
- Gilbert, Alan, *La ciudad latinoamericana*, México, Siglo XXI editores, 1997.
- Gurreri, Adolfo, comp., *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, DF México, Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- Iván Rodrigo Mendizábal y Van Dijk, “Análisis del discurso social y político”, Quito, Abya Yala, 1999.
- Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de cultura económica, 1975.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, *La juventud es más que una palabra*, p. 3, en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/Adole/Margulis2.pdf>
- Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Editorial Icaria, 1990.
- Molano, Alfredo, “Mi historia de vida con las historias de vida” en *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Bogotá, Ed. Anthropos, 1998.
- Mumby, Dennis, *Narrativa y control social*, Londres, Amorrortu editores, 1993.
- Van Dijk, Teun A., *Ideología*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.
- Vich Víctor y Zavala Virginia, *Oralidad y poder*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2004.

ANEXO 1

Relatos tal como fueron presentados al Concurso de Historias Juveniles